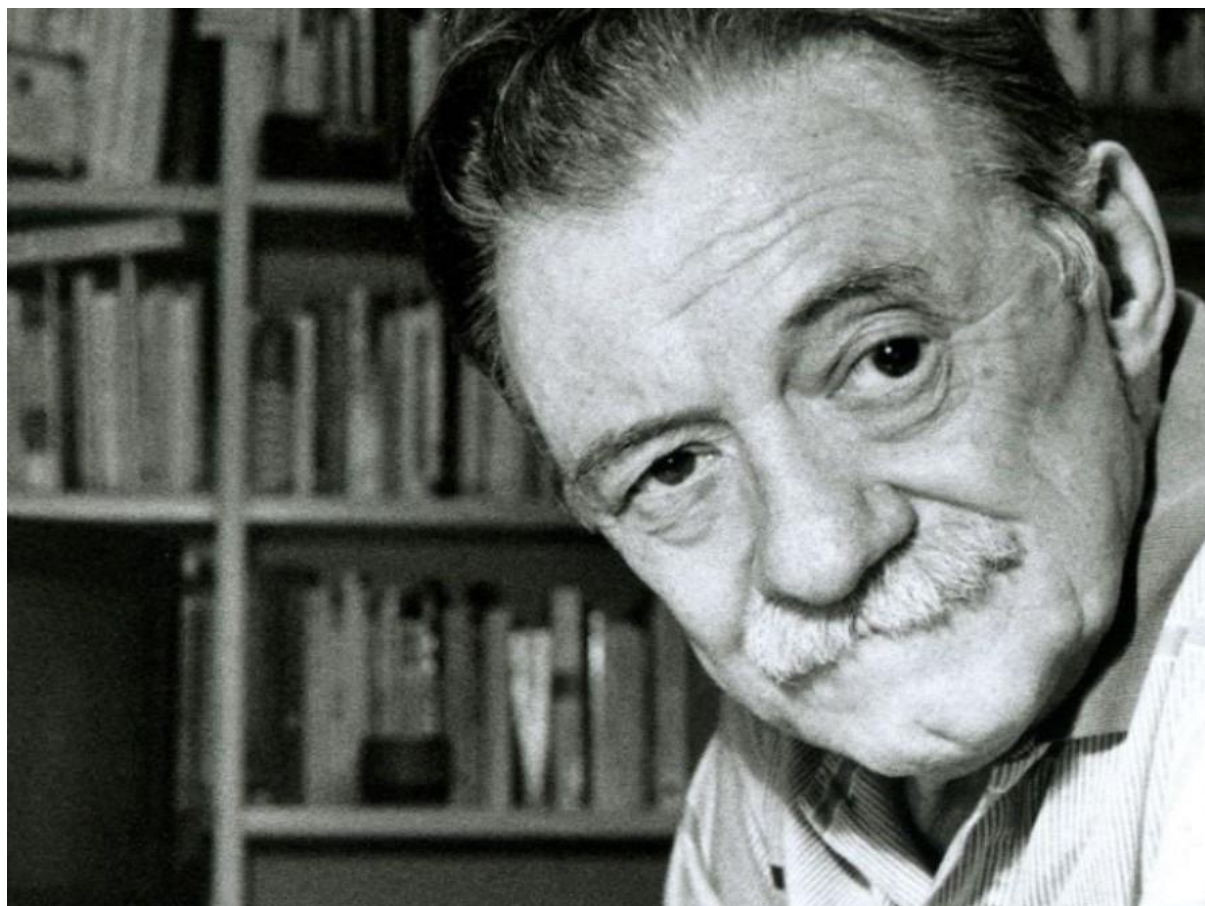


“HAY MAR DE LA MEMORIA”: Mario Benedetti y su legado



Profesoras

Carla Bernardoni, Alexandra Cabrera y Silvia Grattarola Adinolfi

Asociación de Profesores de Historia del Uruguay (APHU)

Asociación de Profesores de Literatura del Uruguay (APLU)

Fundación Mario Benedetti

1° de agosto de 2020

“HAY MAR DE LA MEMORIA”: Mario Benedetti y su legado

Profs. Carla Bernardoni, Alexandra Cabrera y Silvia Grattarola Adinolfi

En primer lugar, queremos expresar nuestra gratitud a APHU (Asociación de Profesores de Historia del Uruguay) por proponernos esta actividad interinstitucional e interdisciplinaria en el año del centenario del nacimiento del escritor, poeta y ensayista coterráneo, Mario Benedetti. Luego, a la Fundación que lleva su nombre por brindar su apoyo y difusión a esta actividad; a APLU (Asociación de Profesores de Literatura del Uruguay) por sumar su auspicio y al crítico de cine Andrés Vartabedián, por su mirada sobre la obra de nuestro homenajeado desde el llamado “séptimo arte”. Juntos, abordaremos una parte del valioso legado de Mario Benedetti en el marco de las celebraciones del centenario.

Saludamos y agradecemos a todos los que “de todas partes vienen”, parafraseando a Idea Vilariño: compatriotas de Uruguay y de nuestra América -Patria Grande, mestiza- y de otras geografías. Su acompañamiento y participación es desde ya un homenaje a Benedetti en este evento que hemos titulado: “HAY MAR DE LA MEMORIA: Mario Benedetti y su legado”.

Su palabra, traducida a más de 25 idiomas trascendió la obra literaria para abordar la realidad regional como un lúcido intérprete, a través de la construcción de una crónica de medio siglo del país, inserto en la región y en el mundo. Dedicó parte de su extensa actuación y militancia a extender los límites del país. Fue interlocutor y nexo entre los pueblos de América durante los años más duros de las dictaduras en el cono sur; su compromiso con los Derechos Humanos y la búsqueda de la verdad sobre los desaparecidos trasciende su vida como parte de su generoso legado.

Les proponemos hacer una conmemoración, esto es una “recordación en común”.

Celebrar el centenario del nacimiento de Mario Benedetti no es un simple accidente del calendario, es un evento relevante para nuestro país. Carlos Demasi, citado en Frega, A. et al,¹ ha dicho que “las conmemoraciones no ocurren, sino que se instituyen” (2007:68) por la comunidad política y cultural, para poner en juego la memoria y el recuerdo como vehículo de transmisión de valores, de sentires, de identidades. Nos sitúa en la necesidad de recorrer las inquietudes de Mario, sus búsquedas y luchas y entre ellas el mantenimiento y vigencia de la memoria.

¹ Demasi, C. (2004) La lucha por el pasado. Montevideo: Trilce, pp.7 y 17.

Su lectura es un acto de resistencia en defensa del derecho al pensamiento, y al revisitar su obra, reafirmamos el papel del arte como una forma de vivir en tiempos de rupturas, cuando muchos seres queridos están alejados o perdieron los paisajes familiares. Allí la cultura cumple un papel protector y el reencuentro con el arte puede ser estímulo a la creatividad y a la inventiva para “nacer una segunda vez” como decía Albert Camus.

Desde nuestro lugar de mujeres, docentes y ciudadanas uruguayas, reivindicamos esta celebración de la memoria de Mario como un acto de justicia frente a los intentos de olvido, y al mirarlo en perspectiva histórica, pretendemos entender las sociedades y las instituciones que dieron marco a su vida y obra para comprender los valores, las ideas, las emociones y los prejuicios que configuraban su visión del mundo.

Para ello, desde la historia y la literatura hicimos la selección que compartiremos con ustedes, con el objetivo de ubicarlo en un tiempo que seguramente lo definió.

1. Primer momento

1.1 Benedetti y su circunstancia histórica

Mario Orlando Harly Harlem Breno Benedetti Farrugía, nació en la localidad de Paso de los Toros, en el departamento de Tacuarembó el 14 de setiembre de 1920, en el seno de una familia pequeña, compuesta por sus padres y un hermano. Su madre trabajó en una tienda y su padre era químico. Tras dar quiebra un negocio en Paso de los Toros, la familia se trasladó a Montevideo, en 1924. La vida del escritor se desarrolló bajo la influencia de acontecimientos y procesos relevantes del siglo XX en la historia del país y de la región, que encuadran su maduración artística y política.

El nacimiento e infancia de Mario suceden al amparo del legado batllista que otorgó signos identitarios a la sociedad uruguaya. Las nacionalizaciones y estatizaciones impulsadas en ese período transfirieron a la órbita estatal empresas de servicios, y la recepción de corrientes migratorias alentadas por la política batllista aportó sus culturas y oficios al país moderno. Esta política alentó una profusa legislación social, laboral y educativa, que ofreció protección a los sectores más débiles de la sociedad -los obreros y trabajadores en general, los niños y jóvenes, las mujeres-, y distinguió al país en la región.

La integración de Mario al mundo centralista de Montevideo urbano y cosmopolita no estuvo exenta de pesares, los que recoge y expresa en poemas y novelas. Allí, conocería una vida con numerosas mudanzas y distintos barrios: Capurro, Punta Carretas -cerca de la cárcel

porque “era más barato el alquiler”-, o ya casado con su gran amor, Luz López, Malvín, frente “al río ancho como mar”. Todo dejó en él su encanto y forjó su melancólica mirada.

Desde una perspectiva global, Eric Hobsbawm, historiador británico, señaló el inicio de la Gran Guerra en 1914 como comienzo del “siglo XX corto”. Europa pasa de la paz a la guerra en un conflicto que dejó millones de seres humanos muertos, con sus finanzas desangradas, el temblor de sus imperios y sociedades para socavar el dominio europeo sobre el mundo y la emergencia de una nueva potencia: los Estados Unidos. Las esperanzas basadas en el progreso de la ciencia del siglo anterior también se quebraron, lo que se puede resumir en la premonitoria frase de Edward Grey, Primer Ministro británico, ante la inminencia de la guerra, “las luces se apagan en toda Europa y no volveremos a verlas encendidas en nuestros días”.²

Mario Benedetti nació bajo los efectos del final de la primera guerra mundial y la firma del Tratado de Versalles con nuevas reglas en las relaciones entre estados europeos y sus tempranos efectos sobre América Latina: la Gran Guerra marcó el fin de la hegemonía británica en el mundo y la economía de la nueva potencia hegemónica -EEUU, productora de materias primas- no ofrecía complementariedad con las economías latinoamericanas y en particular con Uruguay, ya que también producía carne.

En nuestro país eran tiempos de coparticipación entre colorados y blancos, mientras se acentuaba el laicismo. El historiador Gerardo Caetano³, citado por Frega, destaca de la política de los años '20, la convivencia de dos aspectos: por un lado, el afianzamiento de la democracia política con la ampliación del electorado por la implantación del voto universal masculino, y los actos eleccionarios frecuentes. Observa también el conservadurismo social, que quedó oculto frente al primer aspecto que es el más recordado (2007:52). Carlos Demasi⁴, citado en Frega, señala que “el final de la Gran Guerra había traído muchas novedades, todas ellas parecían facilitar la difusión de las posiciones conservadoras en la sociedad uruguaya y acorrallar cada vez más al reformismo batllista” (2007:68). José Pedro Barrán⁵ citado en Frega, suma su aporte diciendo que el reformismo primero y la revolución rusa después, “tornaron más fuertes los miedos conservadores pues el enemigo ya no tenía nada de imaginario ni lejano” (2007:59). Pese a que la izquierda era minoritaria, los

² Citado en Margaret Mac Millan, (2013) De la paz a la guerra, p.739

³ Caetano, G. (1992-1993) La República Conservadora 1916-1929 (2 tomos) Montevideo: Fin de siglo.

⁴ Demasi, C. (2004) La lucha por el pasado, Montevideo: Trilce, pp.7 y 17.

⁵ Barrán, J.P. (2004) Los conservadores uruguayos (1870-1929/30) Montevideo: Ediciones de Banda Oriental, p. 77.

conservadores reclamaban mayor intervención del gobierno ante las acciones de los sindicalistas y de los comunistas.

Por el lado de la economía uruguaya a fines de los años '20 -basada en las agroexportaciones-, su estancamiento sin transformación tecnológica dejó a la sociedad uruguaya “de espaldas al precipicio” según Caetano y Jacob⁶ citado en Frega (2007:62) lo que aumentó la necesidad de configurar un nuevo modelo basado en el desarrollo industrial, que se inició en este período.

Hacia la década del '30, los conservadores de los partidos mayoritarios de Uruguay orientaron sus miradas hacia Europa y manifestaron su entusiasmo por el fascismo en la Italia de Mussolini, que prometía “progreso dentro del orden”, lo que significaba frenar el comunismo, a lo que se añadió un creciente peso de las Fuerzas Armadas en el acontecer político durante la primera mitad del siglo XX.

Benedetti considera que lo humano tiene una porción de realismo por el suelo que pisamos, en este caso Uruguay. Durante su infancia, la celebración del centenario de la independencia y la construcción del relato de los orígenes de la nación, permite conocer algunos rasgos de la sociedad de entonces: el fin de la leyenda negra artiguista acercó a blancos y colorados, para lo cual se construyó una nueva imagen del héroe que alejaba al “bandolero y caudillo”⁷ citado en Frega (2007:69) con la construcción del monumento en la Plaza Independencia. Siguiendo a Barrán, Uruguay se alejaba de la “cultura bárbara” y completaba el proceso de “disciplinamiento”. Otras grandes construcciones homenajearon a diversos protagonistas: a los valores democráticos con la construcción del Palacio Legislativo, inaugurado el 25 de agosto de 1925; con el estadio Centenario, se recoge al imaginario nacional en torno al fútbol, tema del que Mario se ocupará en sus cuentos.

Su afincamiento en Montevideo lo localiza en un sitio referenciado en calles, bares, ambientes, costumbres y rituales reconocibles en un tiempo y en una clase social, con los cuales va a trazar una posición ideológica, una lucidez resistente que no pretenderá ser global sino circunscripta por el entorno, por su presente, y ocupará lugar privilegiado en sus relatos. La vida familiar en Montevideo, los ataques de asma, dejaron huellas en su estado de ánimo, que compartió con sus lectores.

En esos años, su educación en un colegio alemán, de disciplina rígida y exigente marcó su integración al universo montevideano. Como señala Hortensia Campanella, su educación fue autodidacta, a diferencia de sus compañeros de la generación del 45.

⁶ Caetano, G. y Jacob, R. (1989) El nacimiento del terrismo, Tomo I (1930-1933), Cap. I, pp. 15-28. Montevideo Ediciones de la Banda Oriental.

⁷ Frega A. (1995) La construcción monumental de un héroe. Porto Alegre: Humanas, v. 18, N° 1-2, pp 123-127.

En su vida de adulto tuvo muchos trabajos, conoció las privaciones, la persecución y la inestabilidad; fue un crítico de los hábitos del empleado público cuya vida quedaba transformada bajo una rutina gris que resumió al decir “la gloria es la oficina”. Esto contrastaba con la incertidumbre del empleado de comercio, lo cual también reflejó en muchas de sus obras. Con sencillez, abrió una comunicación fluida y permanente con sus lectores en la que se reconocían la corrupción y la desidia que permeaba a sectores sociales y políticos; son algunos de los temas que nutren sus ensayos y novelas. Con su pluma supo entrelazar las peripecias personales con los acontecimientos de su experiencia vital, lo que envolvió a sus lectores en la intimidad de sus personajes con los impactos que venían “del afuera”.

A nivel internacional, Mario y su generación conocieron el ascenso del modelo soviético, sufrieron los efectos de la crisis del 29, el ascenso del fascismo y el nazismo y su influencia en la región afectada por la crisis. En la década del '30 el escenario regional era inquietante: los golpes de Estado se sucedían en América Latina, con Hipólito Irigoyen en la Argentina y Washington Luiz en Brasil.

En una crítica coyuntura económica y política, el resultado electoral en el Uruguay del '30 llevó a Gabriel Terra a la presidencia, con el apoyo batllista y el malestar de los conservadores. El nuevo presidente pronto tomó distancia de los postulados batllistas y presentó un proyecto de ley para reprimir la “inmigración indeseable” y se acercó al nacionalismo independiente -escindido del Herrerismo- con reparto político en los directorios de los Entes autónomos, lo que Herrera llamó “el pacto del chinchulín”. Terra, hombre contrario al comunismo, con importante despliegue de fuerzas, culminaría con el golpe de Estado de marzo de 1933. La dictadura de Terra, poco tuvo de “blanda”; Rodolfo Porrini⁸ citado en Frega (2007:69) ha señalado que, por el contrario, aplicó duros mecanismos represivos: destierros, prisión, tortura.

La irrupción de la segunda guerra mundial -de 1939 a 1945- pauteó la transición hacia la recuperación democrática en el país. En ese escenario, un joven Benedetti vio pasar el dirigible alemán por el cielo montevideano y en diciembre del '39 asistió a la temprana llegada de la guerra a nuestras costas con la observación de la destrucción del Graf Spee en la Bahía de Montevideo, dos sucesos impactantes para una multitud que asistió como testigo al inicio de la segunda guerra mundial por estos lares. La percepción de una psicosis de guerra y

⁸ Porrini, R. (1994) Derechos Humanos y dictadura terrista. Montevideo: Vintén Editor.

las denuncias de “amenazas nazis” pautaron las tensiones dentro del país y se confirmó la alineación con EEUU.

Durante su juventud Mario Benedetti asistió a sucesos trascendentes, como la coyuntural alianza del capitalismo y el comunismo durante la segunda guerra y, después de la derrota del nazi fascismo, el duro enfrentamiento entre bloques que atravesó los años de la Guerra Fría hasta la caída del muro de Berlín, que puso fin al “siglo XX corto” mencionado. Este período configuró una nueva forma de enfrentamiento, no menos violento que los anteriores. Fue vivido intensamente en Uruguay, ubicado en el cono sur latinoamericano, luego que la virulencia de los Estados Unidos se radicalizara ante el triunfo de la Revolución Cubana.

Uruguay asistía a contradicciones internas: contaba con importantes reservas de oro y divisas que contrastaban con la miseria en la que vivían algunos sectores de la población, lo que solo fue denunciado por pocos legisladores en el Parlamento.

Entre 1938 y 1941, la vida del escritor transcurrió casi continuamente en Buenos Aires. Se inicia su relación con quien sería su esposa, Luz López, compañera de caminos desde entonces. Con el transcurrir de los años, la madurez y la evolución de su pensamiento y compromiso, se profundizarían.

En abril de 1947 Benedetti se vinculó al Semanario Marcha, eje intelectual del país en política, economía y cultura. Fundada en 1939 por Carlos Quijano, abogado y periodista de vocación economista. El Semanario fue el lugar de encuentro no solo de una generación literaria sino del sector intelectual y crítico del país. Marcha vinculó a Mario con figuras destacadas como su director Quijano y personalidades de la literatura y el periodismo como Julio Castro, Emir Rodríguez Monegal, Eduardo Galeano, entre otros. El rasgo fundamental de esta etapa fue la crítica social desde la ética, la visión del país y sus habitantes, desde una perspectiva un tanto pesimista. Perteneció a la generación del 45 junto con Idea Vilariño y Juan Carlos Onetti, entre otros.

1.2 La generación del 45

En el marco de este particular escenario histórico, emerge la generación del 45 en el Uruguay. La bibliografía, las palabras del propio Mario Benedetti (recogidas en entrevistas concedidas a diferentes medios en diferentes momentos) y la evocación de una experiencia entrañable vivida como docentes en el año 1995 -en el que los profesores de Literatura del país fuimos convocados por la Sala de Literatura de Florida para realizar un homenaje a la Generación del 45, en conmemoración de los 50 años de su existencia- se conjugan para

referir a ella. Participaron de aquella inolvidable instancia en Florida Carlos Maggi, Gladys Castelvechi, Julio Da Rosa, Idea Vilariño, Hugo Alfaro y Washington Lockhart. Tuvimos el privilegio de acceder a las voces de los protagonistas, 50 años después.

Graciela Mántaras, en ese ámbito, refirió al concepto de generación, literaria o cultural y destacó dos fenómenos o tipos de generaciones: a) grupos creadores culturales, que forman constelación, “se los ve de lejos” (la del Ateneo, la del 900, la del 45, en el Uruguay); b) otros, que llegan a configurarse como tales cuando se los empieza a estudiar, como fruto de la investigación. Habló de generaciones “autoconscientes” y “autoquerientes” y de otras en las que no hay conciencia de generación (las de 1917 y 1932); también focalizó en las generaciones de ruptura (de las que dicen “basta”) y en las de continuidad (cuya premisa es “seguimos”).

En la generación del 45, concluyó, esos pares iniciales se dan unidos: “se ven de lejos”, son “autoconscientes” y “autoquerientes” y constituyen un grupo de “ruptura”.

Jorge Albistur, también presente en aquel encuentro, hizo referencia a lo que Idea Vilariño le expresó respecto al 45, en la segunda entrevista que concedió en su vida (la primera se la había concedido, justamente, a Mario Benedetti). Albistur debió enviarle las preguntas y esas respuestas que Idea le dio, él las tomó como referencia para hablar del 45 en ese encuentro de Florida. Le preguntó sobre la identidad del 45 y qué importancia tuvo en la cultura uruguaya. A lo que Idea respondió llamándole “grupo” (“porque de algún modo hay que llamarla”, le dijo); entre todos “hicimos algunas cosas”, “rescatamos cosas perdidas”, “fuimos parricidas”. Se trató de una generación heterogénea, pero que tuvo varios elementos en común:

1. El primero de ellos, el punto de partida: el lugar desde el cual criticaron, opinaron, desdeñaron, crearon.

Según Rodríguez Monegal, los principales integrantes de la generación del 45 son de clase media, descienden de inmigrantes, se sienten atraídos por Montevideo; aún aquellos que nacen en el interior, vienen a la capital. Benedetti es bien ejemplificativo en este sentido.

Los caracterizó una común experiencia educativa, la condición de intelectuales de izquierda, en su gran mayoría (intelectuales en el sentido más preciso y menos coloquial de la palabra - la tendencia a racionalizarlo todo y a argumentar abstractamente-, según Rodríguez Monegal). Supieron nuclearse en emblemáticos y naturales lugares de encuentro del Montevideo de la época. También las revistas literarias y la prensa grande fueron punto de partida o de llegada de muchos escritores del 45.

El Semanario Marcha (fundado en 1939), en el que prácticamente todos los escritores de la generación tuvieron participación, contribuyó, a través de un trabajo de concientización

acerca de la verdadera realidad del país, a crear un público minoritario y culto, "...una élite para la que el país realmente importaba; una élite que vivía en un país muy distinto de la versión oficial que traduce el lema *Como el Uruguay no hay*" (1966: 33). Los animó una necesidad de negar masivamente ese supuesto estado de bienestar, al que consideraron, según Rodríguez Monegal, como un "espejismo" de la democracia uruguaya.

Mario Benedetti, en reportaje concedido a la revista *Guambia* -en su primera época-, expresó: *"Yo empecé a hacer periodismo en 'Marcha' en el año 45, aunque antes tenía una revista literaria que se llamaba 'Marginalia'. Pero eso no se puede decir que era periodismo. Era una revista literaria nada más, balbuceos literarios. Eso fue lo único anterior a 'Marcha'. A partir de un concurso que hizo el semanario sobre 'El Quijote' (creo que saqué el tercer premio y una mención con un poema sobre 'El Quijote') a partir de allí me vinculé con la gente de 'Marcha' y empecé a colaborar. Después hice periodismo no solo en 'Marcha', sino también en la prensa grande y en 'La Tribuna Popular' en una época en que la dirigía Quijano. En periodismo hice un poco de todo: desde información, humorismo, cronista de conferencias, deportes, cine, teatro, dirigí páginas literarias, editoriales políticas...de todo."*

En el terreno literario, ese análisis de la realidad lleva a la generación a oponerse al oficialismo, a rescatar el pasado útil y a vincular la literatura uruguaya a la de América sin perder contacto con Europa o el resto del mundo.

2. En segundo lugar, podría decirse que la generación del 45 asumió la tarea de restauración de la crítica (lo que los llevó al hipercriticismo, por lo que fueron también muy criticados, valga la redundancia), desde la convicción de que si no hay buen funcionamiento crítico, no hay fecunda tarea literaria.

La generación del 45 fue una reacción militante y apasionada contra el quietismo, contra la hipocresía, contra la inautenticidad de la cultura uruguaya, al decir de Emir Rodríguez Monegal. Todo lo revisaron y en esa revisión del pasado literario nacional consideraron como ejemplares a dos generaciones anteriores: la del Ateneo y la del 900, la más unánimemente aplaudida, así como también a otras figuras respetadas como Morosoli, Amorím, Felisberto Hernández.

Ángel Rama, en el artículo "La conciencia crítica" (Historia Uruguaya), expresa: "Prefiero llamarla 'generación de la crítica', que creo supera las otras formas barajadas -generación del 1939, generación de "Marcha", etc.- al atender a su signo dominante, [...] a esta conciencia crítica definidora de una amplia multiplicidad de disciplinas y funciones intelectuales, porque esta generación de la crítica ha dado políticos, sociólogos, directores teatrales, músicos, economistas y poetas, de real significación en la cultura del país." (1994: 106)

En 1995, en ocasión de presentar en Casa de América de Madrid sus producciones “El olvido está lleno de memoria” (poesía) y una nueva versión de “El ejercicio del criterio” (crítica literaria), ante la pregunta del periodista “¿Cómo es Benedetti como crítico?”, Mario responde: *“Soy crítico practicante y crítico cómplice. Practicante porque sé de los sudores que hay en una obra y por eso respeto todo trabajo ajeno, aunque no por ello dejo de decir lo que pienso. Y cómplice porque busco lo que el autor dio de sí en la obra. La miro como un cómplice en la labor de escribir.”*

3. En tercer término, a la generación del 45 la caracteriza la actitud ética.

Los “alacranes”, como también se los llamó, instaron a una postura ética del intelectual que lo comprometía en la honestidad y el desvelo de su tarea artesanal y en su posición frente a la vieja guardia y los centros de la cultura oficial. La actitud ética es tal vez el rasgo primero e impulsor de los restantes: abominar de los elogios y consagraciones anticipadas, de la protección oficial y de los llamados derechos del intelectual para hacer hincapié en los deberes para con la propia tarea.

En ocasión de publicar su última nota en el periódico madrileño “El País”, Mario Benedetti escribe una columna titulada “Cansancio y adiós”, en la que responde a dos intelectuales españoles y analiza las duras condiciones que un intelectual “tercermundista y sudaca”, como se autodenomina, debió enfrentar para abrirse camino propio en España. Hace referencia a la discreción con que siempre se había manejado al opinar sobre la realidad de España. Al final de la misma expresa: *“...Pero ahora que connotados intelectuales españoles me han hecho comprender que después de todo soy un extranjero, y de segunda, veo que no alcanza con esa discreción. La discreción debe incluir el silencio, y a esa sutil sugerencia me atenderé de hoy en adelante. Para aspirar a la tolerancia y aún al elogio debería adoptar una actitud de efusiva comprensión hacia Estados Unidos (Hiroshima y Granada incluidas) y sobre todo borrarle de la solidaridad con Cuba y Nicaragua. Y eso no estoy dispuesto a hacerlo. Cada uno tiene sus convicciones, sus normas y su ética; yo tengo las mías y a ellas me atengo. A esta altura, después de once años de exilio, deportaciones, amenazas, prohibiciones y excomuniones varias, no voy a renunciar a un mínimo derecho privado: vivir en paz conmigo mismo.”*

Sostendría hasta el final sus convicciones. En entrevista concedida al diario La República publicada el 31 de diciembre del año 2000, ante la pregunta “En su discurso literario, que es siempre muy crítico y comprometido, usted ha asociado a la globalización con el neoliberalismo. ¿Es la globalización un fenómeno meramente económico o tiene componentes éticos?” responde: *“Creo que es un fenómeno económico, pero también ético.*

Creo que lo que más caracteriza a la globalización es la falta de respeto a los pueblos más pobres y una demostración de la vanidad del poder y del dinero. Suele hablarse mucho de la globalización económica y política, pero jamás se menciona la globalización de la hipocresía. Sin dudas, vivimos en un mundo hipócrita.”

4. Por último, la generación del 45 exhibió una preocupación técnica, a partir de la cual concibió a la creación literaria como una tarea con reglas que hay que conocer, y que es falta de respeto al lector desconocerlas o improvisarlas. Les caracterizó la erudición y el estilo mordaz. Se ha dicho que les aterraba la cursilería y que retomaron la buena costumbre de leer entero el libro que comentaban. Benedetti, en una de las entrevistas anteriormente mencionadas, expresaba: “...*Hay críticos estupendos, críticos que se documentan mucho y entonces cuando emiten una opinión, aunque sea desfavorable, uno se da cuenta de que el tipo se metió en la obra en profundidad y hay otros críticos que emiten un juicio a partir de la solapa y además sin conocer...*”

La generación del 45 buscó nuevos cauces en lo que refiere al estilo. Su actualización presupuso toda una renovación del lenguaje y de los estilos poéticos y también de la prosa. Se fue formando de a poco una generación de lectores, se introdujeron temas y autores nuevos, se orientó la literatura hacia lo actual. En el número 1 de “Escritura”, Maggi testimonia esta preocupación: “El literato no es un ser que siente algo extraordinario -o por lo menos no es solo eso-, es además quien posee una artesanía, un oficio, una técnica.”

Benedetti, en entrevista concedida a la revista Guambía, en el año 1985, ante la pregunta “¿Cómo trabaja, Mario, a impulsos de inspiración o a impulsos de transpiración?”, responde: “*Mirá, no sé...a veces de conspiración, no siempre. No sé muy bien lo de la inspiración, no lo tengo muy claro. Lo que tengo siempre es una cantidad de temas que están esperando para que yo los escriba, incluso en distintos géneros siempre... Aunque [...] no empiezo a escribir un cuento hasta que no lo tengo bien claro en la cabeza, aunque después, en su desarrollo, haga algún cambio*”.

Ante el comentario del periodista “Yo recuerdo una época tuya en Montevideo en que trabajabas de mañana y de tarde y a mediodía se te podía encontrar escribiendo...” responde: “*En el Sorocabana de 25 de mayo. Ahí escribí ‘La Tregua’, íntegra, en ese café. Creo que el escribir es una cosa de trabajo. Eso de inspiración...que a uno lo asaltó un poema y lo escribió...no sé, puede ser que para algunos sea así...pero a mí me da mucho trabajo escribir.*”

Los escritores de la generación descubren prontamente que no era posible “vivir” de la literatura en el Uruguay. En esas condiciones optan por las composiciones breves. Escribir

regular y continuadamente, como lo hizo Benedetti, es producto de un ejercicio de voluntad que Rodríguez Monegal llega a comparar con “La pampa de granito”. Se trataba de publicar y de encontrar lectores que adquirieran esas publicaciones, de rescatar al público lector. De ahí el ejercicio profesional de la crítica y la discusión de los escritores extranjeros que el lector sí leía, de ahí la dedicación al periodismo literario, de ahí la lucha por la jefatura de la página literaria de “Marcha” (que era la jefatura de la generación).

Graciela Mántaras, en su artículo “Generación del 45”, refiere a los diferentes “grupos” que se formaron en el seno de la generación, en tanto la generación del 45 estuvo caracterizada por rasgos comunes pero también por puntos de fricción y discrepancia, tanto desde el punto de vista teórico, como ideológico y de práctica literaria. Así, se reconoce el grupo que se nucleó en torno a la revista Asir, el grupo de “los lúcidos”, que ocupa la página literaria de Marcha, los llamados “entrañavivistas” y los que se nuclearon alrededor de las revistas “Tribuna Universitaria” y “Nexo”. Igualmente, y como es sabido, no toda generación se agota en los grupos, hubo figuras muy relevantes, cuya actuación fue marginal a ellos.

Mántaras ubica a Mario Benedetti en el grupo de “los lúcidos”. Desde “El país de la cola de paja”, testimonia su preocupación por el país y su hermandad latinoamericana. Según Mántaras, Idea Vilariño, Mario Benedetti y Manuel Claps “... son, por la consecuencia de su conducta personal, los más altos ejemplos morales que la generación ha dado. En el caso de Benedetti ello adquiere singular relevancia: es el más múltiple y prolífico de los creadores de la promoción y el que mayor audiencia ha concitado.”

1.3 La palabra en la construcción de sentido

La materia en la obra de Benedetti es el lenguaje, el código lingüístico que en virtud de unas notas que queremos compartir con ustedes, expresaremos en la palabra, allí donde el autor trabaja cuidadosamente para, a lo largo de su extensa trayectoria, dejar una huella indeleble, una marca de la creación: la palabra puesta a trabajar ahí, en el punto clave del encuentro con el lector para dar curso a los sentires más profundos en los paisajes más cotidianos. Este punto, encuentro, ha sido motivo de nuestras reflexiones pedagógicas a propósito de la clase de literatura. Éstas nos movieron a escribir para el Congreso de Literatura 2012 una ponencia que precisamente era en torno a la experiencia de la palabra en ese espacio; ahí compartíamos unas ideas que se vinculan fuertemente con este autor y su obra, más allá del género del que se trate. Porque tenemos la certeza que es un espacio privilegiado para la construcción de subjetividad, a partir de los encuentros siempre nuevos entre los estudiantes y el texto

literario. El desafío del oficio de enseñar, al decir de Edith Litwin, o el del lazo según Graciela Frigerio, es garantizar buenos encuentros desde la palabra, es que esencialmente adolescentes y jóvenes puedan acercarse desde la lectura, desde el intercambio y desde la producción escrita.

Carlos Liscano sostiene que la libertad y el poder, la posibilidad de apropiarse del mundo en que se vive, requieren de un hábil manejo de eso que es común a todos, el código lingüístico, y que “vivir en un mundo que uno no es capaz de nombrar es estar condenado a la esclavitud ante las cosas, las noticias, y, sobre todo, ante hablantes con un idioma desarrollado”. No cabe duda pues que la experiencia estética de la palabra construye la subjetividad del estudiante. Le posibilita definir su visión del mundo a partir del texto literario, que deberá dejar de ser un punto de llegada para transformarse en un permanente punto de partida de otras lecturas, como dice Ana María Machado (1996), “...de textos y del mundo. O de los innumerables e innombrables mundos que existen, que no queremos que existan más o que soñamos que un día, puedan existir”.

Benedetti es un autor que en varias dimensiones, pero en particular en ésta la palabra al servicio de los sentires más hondos, de los paisajes más cotidianos, ha dejado huellas en la cultura, en la sociedad, en la gente, que se redescubren, se encuentran, en momentos clave de la vida cotidiana: celebración del amor, encantamiento con la gente y el paisaje, defensa encarnizada de la memoria, reflexiones sobre el tiempo. Especialmente en las horas que se viven, pandemia mediante, sus versos resuenan en formatos y reediciones constantes para recuperar la esperanza, defender la alegría, confiar en la fuerza humana de la resistencia y de la unión. En esta singularidad nos detendremos luego.

Procurando conciliar tiempos literarios con los históricos, convinimos en recrear la misma en textos de la primera época del autor. Aparecen los **POEMAS DE LA OFICINA** cuyo ambiente, paisaje e incluso los sujetos que se configuran en sus versos, podrían entenderse fuera de época porque alguno de esos componentes se ha modificado definitivamente, al punto de resultar irreconocibles para lectores más jóvenes. Sin embargo, hay en ellos un algo de eso que Bordoli atribuye a los textos clásicos, una intuición, una emoción de lo que se reconoce humano. Pensemos en **Verano**: “*Voy a cerrar la tarde/se acabó/no trabajo/tiene la culpa el cielo/que urge como un río/tiene la culpa el aire/que está ansioso y no cambia.../tengo los ojos llenos/de sueños/yo que sé*”; en esa sensación de saturación de la rutina, del ánimo, se cuele el paisaje personificado en las excusas del aire, la urgencia del río, la ansiedad y esos ojos espejos del alma tan lejos del lugar y del tiempo, invadidos por los sueños que vencen por un instante, hasta que el sonido del teléfono irrumpe y es la realidad y el aquí y ahora. Y

por qué no en **Amor, de tarde**: cuando ese lamento por la ausencia del ser amado, expresado en *“es una lástima que no estés conmigo”*, va cobrando fuerza y se entrelaza con el transcurrir del tiempo: *“y son las cuatro, las cinco y las seis”* para resolverse en la añoranza del gesto mínimo e inesperado, *“podrías acercarte de sorpresa y decirme ¿qué tal?”* Vale decir, entonces, que la poesía de Mario tiene desde sus primeras expresiones, esa emoción del instante, de lo profundo, que es tiempo y espacio, pero se despliega y cobra sentido en cualquier lectura.

En la narrativa, por su parte, la palabra construye un sentido que apenas se vislumbra entre el título y el comienzo; luego se va dando vuelo a la imagen que se enraíza, se enreda en un paisaje; sigue entramando, entrelazando hasta un desenlace que siempre tendrá ese regusto especial: desconcierto, perplejidad, tristeza, nostalgia y por qué no enojo. Nos gusta recrear estas ideas en algunos pasajes de cuentos en **MONTEVIDEANOS** y en **LA TREGUA**, sin desconocer que el autor trabajó especialmente en la textura narrativa de estas categorías -cuento y novela- aunque procurando conversar sobre el punto aludido. El autor, en uno de sus aportes críticos “Paisaje y lenguaje en la novela”, sostuvo: *“...en los géneros narrativos, el paisaje, cuando es enfocado, poco menos que exige la presencia del hombre. La naturaleza puede ser plácida o volcánica, imperturbable o cataclísmica; pero la naturaleza a solas, sin el bautismo del arte, no es todavía paisaje...es el personaje quien lo moviliza, le otorga ambigüedad que es una forma de otorgarle vida, y precisamente cumple esa función a través del lenguaje... ese sistema de palabras que componen la lengua de la imaginación.”*

En el cuento **Aquí se respira bien**, Gustavo y su padre se encuentran en lugar y hora definidos: *“A las diez de la mañana de un miércoles, el Prado está tranquilo. Tranquilo y desierto. Hay momentos tan calmos que el ruido más cercano es el galope metálico de un tranvía de Millán. Luego un viento cordial hace cabecear dos pinos gemelos y arrastra algunas hojas sobre el césped soleado. Nada más.”* Esta descripción inicial de las coordenadas que enmarcan los personajes, el propio título del texto, generan una sensación de incomodidad asociada al aire puro, que atraviesa la conversación de ambos a propósito de trabajar o estudiar, como elección personal o designio familiar en razón de unas coordenadas que son históricas indudablemente, como lo son algunos de los elementos de ese paisaje.

No obstante, la sensación se define y constituye en sentido ante la aparición del hombre pato que irrumpe en el paisaje para dar por tierra con la inocencia del hijo ante la certeza de la corrupción de su padre y por supuesto, ya nada será igual ... *“Sin hacer un gesto, el padre se levanta y empieza a caminar en dirección opuesta a la del tipo. Gustavo siente ahora en su mano la palma seca, rugosa, del Viejo...Por lo pronto, libera su mano, la mete en el bolsillo*

del pantalón y se muerde el labio hasta hacerlo sangrar.” Es claro que no hay tranvías, ni mandatos tan fuertes -aunque algunos quedan- sobre el futuro, pero hay corrupción y hay desilusión ante una profecía de honradez que se desmorona, y hay fin de la inocencia y hay fin de una edad que dejó de ser cronológica.

La hipocresía y la mentira cobran fuerza en otro relato de **MONTEVIDEANOS**, cuando se expresan en la trama de ese matrimonio de **Los pocillos**, reunidos junto al hermano y cuñado, en la sala de estar de la casa del matrimonio burgués. El ritual del café, desata la historia que tiene esas dimensiones que el narrador maneja y dosifica de manera particular. Ese acto repetido tiene su soporte en los pocillos -tazas de café- cuyos colores expresan el mismo y desbaratan el asunto en el desenlace. Se trata de un triángulo amoroso que se ha producido a partir de la ceguera de José Claudio, su manera de asumir esa incapacidad; la esposa y su propio proceso de desamor y la presencia cercana de Alberto, capaz de “ver” lo que la joven mujer necesita. En una atmósfera cargada, ante la posibilidad de que el marido en realidad “vea”, se desliza un tiempo cronológico en el que la pausa previa a beber el café da lugar a la preposteración, cómo se llega a ese estado de cosas. El narrador desde su omnisciencia cuenta sin justificar ni condenar, no obstante, cada lector construirá su sentido y tomará postura en la contemplación de esa caricia prohibida, oculta y plena de sensualidad entre los amantes, durante la cual se cuele la mirada extraña del marido ciego, ¿la conciencia, tal vez?

Es así que el desenlace se constituye prácticamente en un acto de justicia y en cierto modo de venganza ante la mentira, la traición... *“Tomó el pocillo verde para alcanzárselo a su marido, pero antes de dejarlo en sus manos, se encontró con la extraña, apretada sonrisa. Se encontró, además, con unas palabras que sonaban más o menos así: “No, querida. Hoy quiero tomar en el pocillo rojo.”* Admitiendo, obviamente, otras percepciones, otros acentos, otras miradas lectoras, en cualquier caso, podrá apreciarse esta cuestión aludida: la imbricación de la historia, el paisaje, la atmósfera, el lector, todos en torno a un modo singular de emplear el lenguaje, de construir sentido a partir de las palabras.

Para abordar este aspecto puntual en la categoría novela, hemos de prescindir específicamente de la trama en **LA TREGUA**, no sin antes subrayar que en la novela esta imbricación también supone la misma. En ese juego que tanto le gusta al narrador de una historia que se va hacia el pasado, porque ningún presente existe sin ese otro tiempo tampoco en la ficción, la forma de diario habilita a otear en el pasado de Martín Santomé, oficinista montevideano, que es trascendido también por sus coordenadas en un acto sin tiempo de lectura. El título, de reminiscencias bélicas, alude a un tiempo breve de paz, de algo parecido a la felicidad, de amor para el protagonista y autor del diario, es el tiempo de su relación con

Laura Avellaneda. *“Ella me daba la mano y no hacía falta más. Me alcanzaba para sentir que era bien acogido. Más que besarla, más que acostarnos juntos, más que ninguna otra cosa, ella me daba la mano y eso era amor.”*

Esta novela además de proponer la posibilidad de la felicidad y del amor como un proyecto personal plantea el desafío de vivir cada instante intensamente, porque también aquí en un instante todo se desmorona... La muerte clausura la tregua de Martín que sobre el final de su diario reflexiona: *“Es evidente que Dios me concedió un destino oscuro. Ni siquiera cruel. Simplemente oscuro. Es evidente que me concedió una tregua. Al principio, me resistí a creer que eso pudiera ser la felicidad. Me resistí con todas mis fuerzas, después me di por vencido y lo creí. Pero no era la felicidad, era solo una tregua. Ahora estoy otra vez metido en mi destino. Y es más oscuro que antes, mucho más.”* Y entonces ha desaparecido el oficinista de 50 años a punto de jubilarse, su historia y la de sus hijos y la de Avellaneda, es esencialmente el ser humano reflexionando encarnadamente sobre su condición, su destino.

Ése es el arte del narrador que ha logrado, mediante la palabra, construir la circunstancia de un sujeto/personaje que, a poco de iniciar lecturas y relecturas, se desprende y cobra vida propia en cada lector.

2. Segundo momento

2.1 El fermento intelectual de los 60 y el exilio

Una vez finalizada la guerra, la creación de organismos supranacionales -como la ONU- con un indiscutible rol de liderazgo de EEUU, marcaron la intervención de la nueva potencia hegemónica en las políticas internas de los países de América Latina.

En la región rioplatense, las relaciones entre Argentina y Uruguay se tensaban ante el ascenso de Juan Domingo Perón, militar con simpatía hacia el nazi fascismo. Desde nuestro país el alineamiento con EEUU en ese conflicto con el país vecino, significaba tomar distancia de su política de no intervención, lo que aumentó el malestar al interior del país, expresado en la oposición de Luis Alberto de Herrera y sus adeptos. En las elecciones de 1946, triunfó la fórmula Berreta-Batlle y tras la muerte del Presidente, pocos meses después de asumir, comenzó el período conocido como neobatllismo.

En esos años, Benedetti ocupó la dirección de la página literaria de Marcha; hubo directores que fueron críticos señeros del Uruguay, como Emir Rodríguez Monegal y Ángel Rama. Desde Marcha se señalaba un giro en la economía uruguaya, antes agro exportadora

-orientada al puerto y a los mercados europeos-, que en esa coyuntura seguía a los países de la región hacia la industrialización. Desde el semanario se problematiza la aplicación de esta nueva política y sus posibles beneficios y estabilidad, características del modelo anterior.

En ese período se produce un fuerte crecimiento de las industrias sustitutivas de importaciones, que mejoraron las condiciones de vida de sectores obreros y asalariados y que fueron acompañados por la ampliación de la organización sindical. La extensión de las clases medias, favorecida por la expansión del empleo, la educación y los buenos salarios, propició un clima favorable para gozar de espectáculos, del cine, de los bailes con orquestas, que sentó las bases de una cultura “burguesa” conocida como “el Uruguay feliz” bajo la conducción de Luis Batlle, “Luisito” quien, con su prestigio y carisma, le imprimió un sello muy particular. Algunos analistas señalan su carácter “populachero”, similar a algunos gobernantes populistas de la región. Sin embargo, el gobierno neobatllista se ajustó al republicanismo y a la ley.

Durante su gestión se completó el dominio del Estado con la creación de OSE, AFE entre otros servicios, y hubo un fuerte impulso a la educación. Pese a los avances resumidos en la frase *Como el Uruguay no hay*, los problemas internos -la fragmentación de los partidos, las distintas visiones de los modelos que ofrecieran bienestar a la población, la postergada reforma agraria, entre otros-, erosionaron el sistema político y el Presidente tuvo que acordar con su opositor, Luis A. de Herrera para obtener la aprobación de leyes. La Caja de Jubilaciones se dividió con el consiguiente aumento de cargos, obreros y empleados y un creciente clientelismo que fue resumido por Mario Benedetti en su famosa frase: *“Uruguay es la única oficina del mundo que ha alcanzado la categoría de república.”*⁹

En su obra, denunció la corrupción que acerca al político al oficinista como forma de penetrar en la familia con sus votos; la aspiración a la “seguridad” que otorga su acceso; fustigó la hipocresía de los “rentistas” desde la prensa para exigir más horas de trabajo, siendo ellos los mayores usufructuarios del ocio.

En 1950, la excepcionalidad uruguaya parecía confirmarse: el 16 de julio Uruguay lograba la Copa del Mundo en el estadio de Maracanã en Río de Janeiro, Brasil y el 23 de setiembre en el centenario de la muerte de Artigas, la realización de un gran homenaje reunía a uruguayos y latinoamericanos. Fútbol e historia ratificaban la grandeza del pequeño país. Uruguay continuaba siendo tierra de asilo; a los refugiados antiperonistas se sumaban los exiliados bolivianos, brasileños, paraguayos y españoles.

⁹ Benedetti, M. (1963) El país de la cola de paja. Montevideo: Arca

Sin embargo, esa “edad de oro” no pudo sostenerse en el tiempo; la coyuntura internacional cambia: la reconversión de la industria de Estados Unidos y la implementación del Plan Marshall para levantar a Europa, afectaron las exportaciones uruguayas. La Guerra de Corea (1950-1953) otorgó algunos beneficios hasta que su finalización y el clima de fuerte tensión por la Guerra Fría -con la radicalización de la política de EEUU hacia América Latina-, suman signos de deterioro a la política interna, con las consiguientes expresiones de descontento social. Los últimos años del neobatllismo se caracterizaron por la inflación, la carestía de bienes básicos de consumo, los acuerdos que se plasmaron en nuevos entes y organismos, lo que Benedetti llamó “*el acomodo*” y la proliferación de cargos y puestos en la Administración Pública que van a desgastar el sistema político y con él la credibilidad del ciudadano. Al respecto, Benedetti hizo referencia a la paralización ideológica y a la crisis de imaginación y de participación democrática y al desinterés del hombre común por la política bien inspirada, que identificó como resultado del avance a codazos de los poderosos.

El final del colegiado batllista sacudió a Montevideo con amplias manifestaciones de estudiantes, a las que se sumaron los obreros en reclamo de la sanción de la Ley orgánica de la Universidad, bajo la consigna: “Obreros y estudiantes, unidos y adelante”, que fueron severamente reprimidas.

En Uruguay, podría decirse que la década del 60 se adelantó -comenzó en 1959- con dos hechos relevantes: uno interno que fue la alianza entre herreristas y la Liga de Acción Ruralista, que marcó un quiebre con una política de “larga duración” en el país, ante la alternancia del cambio de gobierno, después de casi 100 años el Partido Colorado cedía paso al Partido Nacional. El otro hecho, de carácter internacional, tuvo como eje el triunfo de la Revolución Cubana encabezada por Fidel Castro, con reformas radicales; la declaración de marxista-leninista instaló una base del tan temido comunismo en la zona de influencia de EEUU.

Es indiscutible la influencia de la Revolución Cubana en América; cambió la concepción del mundo y de la cultura; contribuyó a una mirada introspectiva como uruguayos; a superar nuestra mirada colonial de admiración por lo europeo u orientada hacia los ancestros indígenas. La idea del “hombre nuevo” avizorada por el Che Guevara, ayuda a explicar la obra de Benedetti, su lento desprendimiento de la piel ética para dejar asomar por debajo la piel política, y ayuda a explicar, también, su influencia. En los años 60’, de fuga de capitales y avance de la Banca privada, el escritor dirigió su mirada hacia la búsqueda de lo autóctono y puso el foco en el conocimiento de sus coterráneos uruguayos. A través del análisis del imaginario colectivo y sus debilidades, cuestionó la excepcionalidad del país en América y

sostuvo que la sentencia colonial “tierra de ningún provecho”, signó el destino del territorio que sería Uruguay y lo alejó de la búsqueda de su “esencia” junto a otros latinoamericanos.

La integración mundial del capitalismo madura al filo de los ´60. En 1959 se aprueba el Tratado de Montevideo que dio origen a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Esto implica un cambio notable en la política exterior de EEUU hacia América Latina, interpretada por Vivian Trías como la continuidad de la estrategia “dividir para reinar” iniciada por Inglaterra y seguida por la política norteamericana para organizar el mundo capitalista.

El mundo bipolar que enfrentó a las dos potencias mundiales, la Unión Soviética y los Estados Unidos colocó a Mario como un crítico acérrimo de la política norteamericana; combatió el consumismo, el racismo, el capitalismo excluyente, y denunció sus rasgos característicos.

El nuevo colegioado blanco implantó la Reforma Cambiaria y Monetaria de 1959, devaluó el peso uruguayo, eliminó los cambios múltiples y los subsidios. A eso se suma que por primera vez el país debió recurrir a un préstamo del FMI. Benedetti cuestionó los análisis que enfatizaban los aspectos económicos sin tratar la crisis moral que afectaba al país antes de la devaluación del peso uruguayo en 1959, y alertó sobre las consecuencias de hacer diagnósticos equivocados, la pérdida de significado de valores como la honestidad, la dignidad y la decencia junto con la pérdida de valor de la moneda. Señaló el paralelismo entre el discurso vacío y “*el retrainimiento de las intenciones verdaderamente honestas*” cuando se retomaba una campaña contra toda ideología de cambio, bajo el pretexto de la lucha contra el comunismo.

Los cambios radicales en la historia de América Latina a partir de los años 60 se materializan en el fermento intelectual y la militancia en la izquierda. La profundización de la influencia norteamericana en América latina se reflejó en diversos planes para sacar a América del subdesarrollo: entre ellos, la Alianza para el Progreso, bajo la conducción del Presidente Kennedy.

El Uruguay de la tolerancia se transforma: junto con otros escritores latinoamericanos orientan su crítica hacia el encuentro con el mundo marginal de pobreza y explotación que contrasta con la mirada del país resumida en la frase “Uruguay es el más europeo de los países de América Latina”. La búsqueda de respuesta a las crisis culturales de la segunda mitad de siglo, signó esta segunda fase caracterizada por la politización de su pensamiento y de su literatura, y por la búsqueda de horizontes más amplios que los del "paisito".

La violencia política se extendía en el país. En 1961 el líder revolucionario Ernesto “Che” Guevara en Montevideo advirtió la necesidad de que el país permaneciera en la legalidad del régimen vigente, en una conferencia pronunciada en el Paraninfo de la Universidad y seguida por una multitud. Al final de ese acto, un profesor de Historia, Arbelio Ramírez fue asesinado por una bala probablemente destinada al orador revolucionario. Otro caso fue el de Soledad Barrett, joven estudiante paraguaya asilada en Uruguay que es atacada por grupos antisemitas y configura otra expresión del clima de violencia creciente que lo alejaba de ser “la Suiza de América”.

Asimismo, la llegada de las marchas de los cañeros organizados por el entonces socialista, Raúl Sendic, visibilizaba la miseria y las condiciones de explotación que sufrían sectores olvidados. La situación económica impactó sobre la configuración de los partidos políticos y se crearon otros como el Partido Demócrata Cristiano, la Unión Popular y el Fidel. En 1965, nació una nueva alternativa política cuyos miembros se definieron a favor de la lucha armada: el Movimiento de Liberación Nacional “Tupamaros” cuyo crecimiento y polarización en el enfrentamiento al gobierno de Pacheco Areco a partir de 1967, adquirió ribetes excepcionales.

En ese contexto de polarización ideológica, la Doctrina de la Seguridad Nacional, preparaba a las Fuerzas Armadas con entrenamiento y cursos en Estados Unidos y Panamá para enfrentar al enemigo que actuaba en el frente interno. A ese proceso de politización iniciado en los años 50, se sumaron los rumores de golpes militares en la región.

La amplia masa asalariada respondió con movilizaciones y se logró la unificación sindical entre 1964-1966; trabajadores y estudiantes se solidarizaron con los países latinoamericanos víctimas de dictaduras. Los gobiernos -tanto blancos como colorados- después de la reforma constitucional, el regreso al ejecutivo unipersonal y el triunfo del Presidente Oscar Gestido a mediados de los 60, mantuvieron la intransigencia frente a las protestas y aplicaron Medidas Prontas de Seguridad, con interrogatorios bajo tortura. En 1967, el Presidente reorganizó su gabinete ministerial designando a técnicos vinculados a grandes grupos económicos favorables a las políticas del FMI. A la muerte de Gestido, ocurrida a fines de su primer año de gobierno, asumió su Vicepresidente Jorge Pacheco, quien mantuvo los principales lineamientos nombrando un grupo de técnicos y empresarios que dirigía directamente la economía del país sin medir los costos sociales y políticos. Se eliminaron los consejos de salarios, los trabajadores percibieron el salario real más bajo de la década del 60. Las

protestas obtuvieron como respuesta del gobierno la represión con fuerza y abusos, lo que Álvaro Rico, citado en Frega (2007:173) llamó “el camino democrático al autoritarismo”¹⁰.

A nivel internacional, 1968 fue el año de las revueltas juveniles. El mayo francés, la primavera de Praga, las protestas estudiantiles contra la guerra de Vietnam y la masacre en la Plaza de las tres culturas de Tlatelolco, expresaban la rebeldía contra un mundo en proceso de violentos cambios. A partir de mayo, en Uruguay hubo grandes manifestaciones de estudiantes contra el aumento del boleto, manifestaciones relámpago y ocupaciones liceales. En agosto, el asesinato de Líber Arce por un policía en Montevideo, suma otra expresión al clima de violencia en “el año de todos los excesos”. La debilidad de los partidos se hace patente en la ausencia del partido gobernante y el partido nacional en el Parlamento para levantar las Medidas Prontas de Seguridad. Paralelamente, el Presidente Pacheco decretó la militarización de los funcionarios públicos, sometidos a disciplina militar y castigos previstos en la jurisdicción militar. Como consecuencia, el ejército perdió a muchos militares civilistas o legalistas en esos años.

El Movimiento de Liberación Nacional “Tupamaros” crecía y la opinión pública se polarizaba: sus acciones gozaron de popularidad y otras fueron rechazadas; las fugas, respondidas con intransigencia por Pacheco y luego Bordaberry quienes creían que la ley era insuficiente y sus acciones debían ser reprimidas.

Á fines de los 60, el número de emigrantes por causas económicas creció de manera exponencial transformándose en un aspecto estructural de la realidad social del país.

La actuación de Mario Benedetti en Cuba, su larga estadía en el Centro de Estudios Literarios, fue un nexo entre Cuba y América Latina. Junto con García Márquez, fue la figura más importante para llevar el discurso de la izquierda y la vinculación con la historia reciente, con lo cual su obra tuvo peso en la cultura y en la política, como pocos intelectuales en América Latina. Se integró al “Movimiento 26 de Marzo”, considerado por muchos el brazo legal de los Tupamaros, allí exhibió un nítido compromiso y militancia visible en sus discursos en los que desafiaba su asma en las noches húmedas y frías de aquel Montevideo.

Las elecciones del 71 -fueron las primeras con voto obligatorio y los soldados con derecho a sufragio-, marcaron el fin del tradicional bipartidismo blanco y colorado. La izquierda unificada en el Frente Amplio, obtuvo un 18,28% de los sufragios y esto no pasó

¹⁰ Rico, A. Del orden político democrático al orden policial del Estado. En: Ivonne Trías, Diego Sempol (coord.)

desapercibido para el gobierno de Estados Unidos, que calificó al Frente Amplio como un “enemigo peligroso” y su proyección hacia el futuro.

1972 fue un año de alto grado de violencia política. Al apogeo de grupos de ultraderecha -la Juventud Uruguaya de Pie, el escuadrón de la muerte y el Comando Caza Tupamaros-, se suman las acciones del MLN. Desde el 14 de abril, la suspensión de garantías rigió en forma permanente. El rol de las FFAA crece con objetivos políticos propios; la movilización popular persistía con grandes actos organizados por la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) y el Frente Amplio.

En febrero del 73, se desata una crisis institucional por el nombramiento del Gral. Francese en el Ministerio de Defensa, al que el ejército desconocería en sus órdenes; la convocatoria del Presidente en su apoyo fue tibiamente acompañada con apenas 200 personas en la Plaza Independencia. Los acontecimientos entre febrero y junio del 73 confirmaron el desplazamiento de las FFAA al centro del poder. A diferencia de otros países de América Latina, en los que las FFAA desplazaron a Presidentes electos por la ciudadanía, en el Uruguay fue el propio presidente en ejercicio Juan Bordaberry quien firmaba el decreto de disolución de las Cámaras y se convertía en dictador el 27 de junio de 1973.

En 1973 se inició la larga dictadura uruguaya; para algunos el camino fue el exilio, para otros el permanecer dentro del país; todos sufrieron la amputación. Ese año, Mario Benedetti se fue a Buenos Aires con un pasaporte a punto de expirar y con muy poco dinero. Sin poder publicar sus obras, debe desprenderse de algunos objetos valiosos para sobrevivir y deja a su esposa Luz a cargo de su madre y de su suegra. Su exilio comienza en Buenos Aires donde se vincula con otros exiliados, quienes le advirtieron que allí corría peligro. Entonces salió hacia Perú y luego a Cuba, donde llegó en 1976.

2.2 La narrativa y la poesía de Mario Benedetti, vinculadas al compromiso político, a los derechos humanos y al exilio

En este segundo tramo, el del fermento intelectual de los años 60 y el exilio, haremos una aproximación, en primera instancia a dos textos que pertenecen a ese género en el que también descolla el autor, por su mirada crítica y fuertemente involucrada con su tiempo, el ensayo, donde se distinguen sus ideas a propósito de varios temas. En este caso elegimos **LETRAS DEL CONTINENTE MESTIZO** y **EL ESCRITOR LATINOAMERICANO Y LA REVOLUCIÓN POSIBLE**. Es tiempo de compromiso político, de luchas por derechos humanos avasallados, de exilio...

El libro **LETRAS DEL CONTINENTE MESTIZO** contiene una recopilación de ensayos de Mario Benedetti a propósito de narradores y poetas latinoamericanos contemporáneos suyos. Sobre la adjetivación del título, además, el propio autor -crítico literario- hace referencia en la Nota inicial que se debe no solo al homenaje a Ricardo Latchman que lo acuñara en su expresión “nuestro gran continente mestizo”, sino a -dice- *“mi propia convicción de que el mestizaje cultural de nuestra América contribuye sin duda a la riqueza de sus temas, de sus enfoques, de sus estilos. Tengo la impresión de que el rico inventario de las actuales letras latinoamericanas, debe su vitalidad y su fecunda imaginaria...siempre a esa conjugación de razas e inmigraciones, de hervores y fervores, de conformismos y rebeldías...”*

Desfilan consideraciones y análisis de narradores como García Márquez, Vargas Llosa, Fuentes, Roa Bastos, Sábato, Cortázar, y de poetas como Cardenal, Parra, Neruda, Vallejo, las cuales por su claridad y ese modo tan peculiar de decir han orientado nuestro abordaje de los mismos en las clases de Literatura. Antes de estos estudios específicos hay cuatro artículos generales: **Ideas y actitudes en circulación, Situación del escritor en América Latina, Sobre las relaciones entre el hombre de acción y el intelectual y El boom entre dos libertades**, que también sustentan visiones que hoy siguen diciendo a propósito de la Literatura en sus relaciones intrincadas, la de sus mujeres y hombres, literatas y literatos, con la realidad. En el segundo artículo, en 1967, decía *“Para su bien o para su mal, el escritor latinoamericano (acaso como consecuencia de sus cateos en profundidad, de su sensibilidad especialmente entrenada, de sus intuiciones en permanente confrontación) no puede cerrar las puertas a la realidad, y si ingenuamente procura cerrarlas, de poco le valdrá ya que la realidad entrará por la ventana...Es un riesgo, claro, pero también es una hermosa ocasión para sentir la estimulante presencia del prójimo. No la desperdiciemos.”*

Y él no la desperdició, es más, siempre asumió el lugar desde el cual decía. En 1979, en su poema **Soy un caso perdido**, expresa:

“Por fin un crítico sagaz reveló/(ya sabía yo que iban a descubrirlo)/que en mis cuentos soy parcial/y tangencialmente me exhorta/a que asuma la neutralidad,/como cualquier intelectual que se respete./Creo que tiene razón/soy parcial/de esto no cabe duda/más aún yo diría que un parcial/irrescatable/caso perdido en fin,/ya que por más esfuerzos que haga/nunca podré llegar a ser neutral [...] De manera que/como parece que no tengo remedio/y estoy definitivamente perdido/para la fructuosa neutralidad/lo más probable es que siga escribiendo/cuentos no neutrales/y poemas y ensayos y canciones y novelas/no neutrales,/pero advierto que será así/aunque no traten de torturas y cárceles/u otros tópicos

que al parecer/resultan insoportables a los neutros./Será así aunque traten de mariposas y nubes/y duendes y pescaditos.”

En su libro **EL ESCRITOR LATINOAMERICANO Y LA REVOLUCIÓN POSIBLE**, publicado en 1974 y que, conjuntamente con **LA LITERATURA URUGUAYA DEL SIGLO XX** y **SOBRE ARTES Y OFICIOS** abordan la dialéctica escritor y sociedad, Benedetti escribió:

“En 1968 presenté una ponencia en el Congreso Cultural de La Habana sobre las relaciones entre el hombre de acción y el intelectual, y allí mencioné que la misión natural del intelectual dentro de la revolución era ‘ser algo así como su conciencia vigilante, su imaginativo intérprete, su crítico proveedor’. Bueno, espero que nadie imagine que he sido torturado cuando me hago esta autocrítica: aquel párrafo, tal como lo escribí hace tres años, ya no tiene mi aval. El escritor revolucionario puede ser indudablemente la conciencia vigilante de la revolución, pero no como escritor sino como revolucionario. En realidad, todo revolucionario (desde el campesinado hasta el dirigente político, desde el intelectual hasta el obrero) debe ejercer esa conciencia vigilante. Este pequeño matiz, esta módica autocrítica, es tan solo un detalle de lo que me ha pasado, de lo que nos ha pasado a muchos escritores latinoamericanos desde 1968 a la fecha. Sencillamente nos ha sucedido que en el trance de elegir entre revolución y literatura, hemos optado por la primera. La elegimos, es claro, sin abandonar ni renunciar a la literatura.”

El libro recoge el proceso del autor, el cambio del intelectual a través de la definición ideológica y cultural. Benedetti plantea la necesidad de que el intelectual se defina ideológicamente y sostiene, asimismo, que la comunicación de la obra literaria debe ser artística y, por sobre todas las cosas, honesta con el pueblo, y lo expresa diciendo:

“Para el escritor revolucionario la gran audacia debe ser mirar de frente a ese mismo pueblo, pero no para subestimarle y contarle y cantarle boberías, sino para aprender de él y también para enseñarle, pero todo ello en un dinámico intercambio, en un diálogo fértil, en una educación recíproca.”

La preocupación social y política ha sido una de las características más salientes de toda la obra de Benedetti, su interés por la estética y una búsqueda nunca detenida de justicia social. Ese mismo compromiso se evidencia en dos novelas, que marcan dos etapas: el personaje que queda a medio camino (Ramón Budiño) y el guerrillero que completa esa evolución de Osvaldo Puente a Juan Ángel.

GRACIAS POR EL FUEGO fue publicada en nueve idiomas, prohibida tras el golpe de 1973 en Uruguay y más tarde en la Argentina, esta novela de Mario Benedetti trabaja sobre la reflexión de la profunda crisis de un país que se debate entre ser y parecer; ser un foco de

corrupción encarnado en la figura del empresario de prensa, magnate y político Edmundo Budiño y querer parecer la Suiza americana.

GRACIAS POR EL FUEGO es una historia de pérdida de dignidad, de desamparo, de traiciones, de muerte. A la vez constituye la crónica de una impotencia colectiva: el inventario de una crisis moral y la valentía para denunciarla. Aparece como una férrea crítica a la visión del capitalista, desprendido de su patria, cuyo único valor es el dinero, que sin dudarlo hará uso de la violencia, el asesinato, el chantaje, la corrupción, el engaño, la demagogia y el amarillismo a fin de mantener su sistema de privilegios, amparado bajo la caricatura de una democracia ficticia.

Para comprender el entramado de esta historia que lleva a otras, la de cada personaje en torno a ellos, el narrador en primera persona. Ramón casi siempre, Dolly en el capítulo 14, nos conduce en tramas narrativas y secuencias dialogales imperdibles que conjugan tiempos, el de ahora y hacia atrás. En esa evocación que se atraviesa e irrumpe en la historia, se va armando el puzle de cada uno, para dejarnos en ese lugar de la incomodidad que supone el espejo de la condición humana. Si bien el Viejo es a todas luces el más abyecto de todos, ninguno es absolutamente bueno, o puro, o inocente.

El protagonista Ramón Budiño finalmente adquiere la certeza que debe matar a su padre, porque representa todo lo que desprecia, todo lo que necesariamente debería cambiar. No obstante, el enfrentamiento con el Viejo (Edmundo Budiño) es un diálogo “descarnado” que lo enfrenta a su propia naturaleza, a cuánto le debe a ese ser que desprecia: *“No tenés escapatoria. Porque todo, desde tu posición social hasta tu cuenta bancaria, desde tu mediana cultura hasta tus lindos escrúpulos, todo lo debés al camino que yo te hice posible... todos ustedes vienen de mí.”* La conciencia de que debe matarlo va cobrando fuerza, sus más hondos pensamientos y sentimientos los comparte con Dolly, su cuñada, a quien amó en silencio hasta poder decírselo. Pero esto también lo sabe Edmundo Budiño, se lo cuenta a su amante, a Gloria, cuyo mundo interior se desbroza mientras espera al Viejo en la amueblada, que llegará en cualquier momento. Ella también lo desprecia, aunque en la reconstrucción del pasado que comparten desde hace veintidós años, es claro que también se desprecia a sí misma por haber consentido esa vida para ella.

Mientras lo espera, recuerda una conversación en la que él habla de su hijo Ramón... *“Me odia tanto que quisiera verme muerto, y estoy seguro de que su ensueño favorito ha de ser la maquinación de mi asesinato. Pero nunca conseguirá el valor suficiente para cometerlo.”* Y esa certeza, en la que se desvela el propio Ramón, lo conducirá al suicidio, el fracaso al no poder matarlo. El mismo Ramón que ella vio un par de veces, el mismo con el que viajó a

Buenos Aires en un vuelo de Pluna, el que no pareció reconocerla, el que le encendió el cigarrillo y ella le dijo “Gracias por el fuego” y a quien vuelve a agradecerle el fuego para poder liberarse de toda esa vida denigrante que ha construido con este viejo, que parece derrumbado ante las certezas que le confiesa. Y tanto parece, que su llanto estertóreo no le impedirá dar el portazo que marca su vida nueva

EL CUMPLEAÑOS DE JUAN ÁNGEL se publica en el año 1987. Con esta obra Benedetti logra la fusión de un proyecto ideológico, socio político y literario de gran alcance (Paredes, 1988), en el que propone transitar de la mera crítica social a la acción.

Esta obra literaria considerada por el mismo autor como novela, se articula en base a la influencia de dos géneros, narrativa y poesía, con técnicas y características comunes a ambos. El discurso literario se realiza mediante la combinación del plano subjetivo con el realista, el relato llega a nosotros por medio del flash back.

La vida del protagonista Osvaldo Puente/Juan Ángel constituye el eje de la trama de esta obra, mediante el enfoque de diferentes cumpleaños suyos, que se cumplen en una sola jornada. Se ha dicho que Benedetti ordena, de ese modo, la peripecia vital del protagonista, sus tres etapas: 1) la del niño burgués, víctima inocente del sistema, 2) la del hombre sin conciencia de clase, pequeño burgués oficinista, 3) la del guerrillero tupamaro, concientizado y militante de la ideología marxista.

La etapa del niño burgués focaliza en un niño inocente que depende física y culturalmente de sus mayores y de su estrato social:

“...sé que estoy lleno de parientes/de primos segundos/ padres equidistantes/ grandes/trinchantes y roperos y cómodas/sillas con abuelos/monopatines/hermanita etcétera [...] traigo una serie completa de intenciones/que incluye las celestiales y las aviesas/un estuche de intenciones que todavía no he abierto/porque entiéndame apenas tengo ocho años”

Como hombre sin conciencia de clase Osvaldo Puente, a sus quince años recibe ciertas novedades de una voz obrera, el zapatero Baldomero, que trata mostrarle un poco de la realidad del mundo que lo rodea:

“... convéncete botijita/se te acabó la única vacación que nos otorgan/vacía de una vez los bolsillos/vacíalos de esos salmos a nadie/de esas mentiras de colores/llegó la hora de la desmemoria/la hora de hacerte la decisiva morisqueta frente al/espejo roto”

Así el protagonista comienza a insertarse dentro de la problemática colectiva y a mirar el mundo con ojos de burgués, pero en camino de ser un disidente, en tanto adopta una posición

de rebeldía abierta frente al sistema establecido y se aferra a la protesta estudiantil y de alguna gente, aún débil:

“...bueno a las cuatro menos veinticinco empezaron a/caminar primero lentamente luego con ira/pasan coléricos no sé bien por qué ni contra qué/pero yo adhiero fervorosamente a su cólera [...] se fatigan pero es espléndido fatigarse en plural/cerramos los puños y entonces notamos que no empuñamos/nada y esa ausencia nos produce un relativo/vértigo”

La evolución ideológica de Osvaldo va perfilándose hasta ubicarse en el verdadero compromiso del militante guerrillero. Al cumplir sus 33 años es ya un integrante del movimiento. El cambio de nombre se corresponde con su origen de hombre nuevo, sus triunfos y sus derrotas.

De ese modo, el proceso dialéctico ha concluido. Osvaldo Puente y Juan Ángel son el hombre en diferentes estados de conciencia ideológica. Juan Ángel es la síntesis:

“...de modo que yo osvaldo puente compatriota me llamo/en realidad juan ángel/emerjo/del bautismo como de una maniobra de/eugenesia o de una operación de/higiene onomástica/después de todo es bueno tener sobre la espalda/treinta y tres/años en el instante de adquirir/un nombre o tal vez mi ser verdadero y esencial/sea/un individuo promedio una suerte de osvaldo/más juan ángel sobre dos/pero lo mejor del nuevo hombre es la falta de apellido que en el fondo significa borrón y cuenta nueva/significa la herencia al pozo el legado al pozo/el patrimonio al pozo”

A diferencia de lo que ocurre con Ramón Budiño en **GRACIAS POR EL FUEGO** -que termina subsumido en la estructura, en lo peor del sistema, en la abyección de su padre, en el apellido, y fracasa en el intento de liberarse-, Juan Ángel encuentra un camino.

Y claramente está la poesía, género dilecto del autor que tantas veces se define y definen como poeta. Los libros **NOCIÓN DE PATRIA** (1963) y **PRÓXIMO PRÓJIMO** (1965), son obras fundamentales en la trayectoria poética del autor, que han aparecido siempre editadas en Inventario. En su momento, la crítica rioplatense consideró que en **NOCIÓN DE PATRIA** aparece la palabra poéticamente comprometida y en **PRÓXIMO PRÓJIMO** la esperanza encontrada. En este tramo de su poética -compromiso especialmente-, redoblamos la afirmación acerca de un uso particular del lenguaje, la palabra puesta a trabajar al arbitrio de unas cuestiones que, por su contexto y su distancia con otras poéticas, pueden inscribirse en esta del compromiso político; aunque en realidad se trate de un poeta que se construye y construye poesía en esa línea en la que la palabra está al servicio de unas cuestiones ineludibles.

Entonces, lo político aparece vinculado a un hecho existencial, a un abordaje muy inteligible de la condición humana y a una visión del mundo cotidiano, profunda y solidaria, con destino irrenunciable de justicia. Se trata pues del uso de la palabra puesta a dar en el punto justo para que el lector, el otro, se encuentre sintiendo y pensando sobre esos asuntos del aquí y del ahora. En tanto, el “yo poético”, está inmerso en el conflicto, en las tensiones y contradicciones de una sociedad muchas veces reacia y contraria a la libertad y el pensamiento.

Todos conspiramos es el poema de ese libro dedicado a Raúl Sendic, esas contradicciones son las que convierte desde los opuestos en materia lírica, indiscutiblemente poética, para dar allí en ese centro. Recuérdese la evocación inicial del personaje “...*estarás como siempre en alguna frontera/ jugándote en tu sueño lindo y desvencijado/ recordando los charcos y el confort todo junto/ tan desconfiado, pero nunca incrédulo/ nunca más que inocente nunca menos...*”, obsérvense los pares de sustantivos opuestos de frontera y sueños, de charcos y confort, y de adjetivos lindo-desvencijado, incrédulo-desconfiados, y los adverbios nunca más-nunca menos. Para luego, subrepticamente colarse en la masa, procurando entender “... *en plena siesta cívica gritaste/pero tal vez nuestra verdad sea otra/por ejemplo que todos dormimos hasta tarde... quizá en el fondo todos conspiramos.*”

Y el libro que se cierra con el poema que le da título y sintetiza tal vez el contenido: el próximo y el prójimo, el otro que me supone, el cercano o el que se hará cargo, el bíblico ejemplar o el humano circunstancial: “*Y está tu corazón/próximo prójimo/hermano a borbotones/ensimismado dócil triste exangüe/con terribles secretos en tu fondo/con tu ebria soledad acompañada*”, que se clausura o se abre en el final “... *pero también/por suerte/está tu corazón/ese embustero/ese piadoso/ese mesías.*”

El compromiso con el otro y con su país le valió persecución y exilio.

En oportunidad de una entrevista, al preguntársele sobre el exilio, responde “*Es algo que otros resuelven por uno. Cuando vuelve a su país, el exiliado echa de menos los afectos creados en el exilio y uno está condenado a ser eterno exiliado [...] Cuando voy a Uruguay, echo de menos a España; cuando vuelvo a España, añoro Montevideo [...] No se soportan las ausencias...añoro, mucho los árboles de 18 de julio y los amigos que no están.*”

En columna escrita para el semanario Aquí (año 1984), Benedetti refiere a la relación entre el escritor y la sociedad, relación que caracteriza como compleja, y muchas veces conflictiva. Hace mención al escritor “*que se desgaja espontáneamente, o es separado de manera forzosa de su ámbito natural*”, expresa. Y continúa “*Es obvio que existe el exilio interior, que por lo menos en una de sus acepciones refiere al escritor que elige voluntariamente desprender de*

su realidad, sin que, por otra parte ello implique ningún traslado geográfico. [...] También existe el exilio voluntario y (desde Horacio Quiroga a Rubén Darío, desde Vallejo a Cortázar) la literatura latinoamericana incluye numerosas muestras de un exilio espontáneo. Curiosamente, en muchos casos, estos escritores, para quienes el exilio constituyó una decisión personal y no el producto de una presión ajena, mantuvieron a menudo con sus respectivos países, su sociedad y en definitiva sus raíces, una relación más estrecha y constante que la de algunos 'exiliados interiores' que jamás emigraron. Y está por último el exiliado político. Algún día los especialistas tendrán que abordar, en el marco de una sociología del exilio, el tema de la diáspora y su costo social. Esa sociología del exilio, a escala latinoamericana, debería considerar, por ejemplo, los problemas que la emigración forzosa ha generado y genera en el ámbito familiar, en la vida de pareja, en la relación de padres e hijos. Las tensiones que causa cualquier partida inopinada, cuando uno deja atrás hogar, amigos, trabajo y tantas otras cosas que integran su ámbito afectivo y cultural."

En los **POEMAS DE OTROS**, uno de los poemarios fundamentales de Benedetti, profundiza en su compromiso humano y político. Contiene la serie **Hombre que mira**, de donde tomamos **Hombre que mira su país desde el exilio**. Más allá de todo sostén, de todo eslabón en su carrera, esos años fueron de dolor ante el país lejano, que se pierde en el horizonte, que ha deformado su rostro, pero que aún aguarda una verdadera transfiguración. Su amor por el país que anhela desde el exilio es, de algún modo, un amor universal.

"País verde y herido/comarquita de veras/patria pobre/país ronco y vacío/tumba muchacha/sangre sobre sangre/país lejos y cerca/ocasión del verdugo/los mejores al cepo/país violín en bolsa/o silencio hospital/o pobre artigas/país estremecido/puño y letra/calabozo y praderas/país ya te armarás/pedazo por pedazo/pueblo mi pueblo/país que no te tengo/vida y muerte/cómo te necesito/país verde y herido/comarquita de veras/patria pobre."

Esa serie contiene también el poema **Hombre preso que mira a su hijo**, del que compartimos algunos versos. Este preso que mira a su hijo y evoca con desconcierto el pasado que vino a dar en tanto horror, añora el tiempo perdido, relata y enseña...

"uno no siempre hace lo que quiere/uno no siempre puede/por eso estoy aquí/mirándote y echándote/de menos/por eso es que no puedo despeinarte el jopo/ni ayudarte con la tabla del nueve/ni acribillarte a pelotazos/vos sabés que tuve que elegir otros juegos/y que los jugué en serio/y jugué por ejemplo a los ladrones/y los ladrones eran policías/y jugué por ejemplo a la escondida/y si te descubrían te mataban/y jugué a la mancha/y era de sangre/botija aunque tengas pocos años/creo que hay que decirte la verdad/para que no la olvides [...] pero también es bueno que conozcas/que tu viejo calló/o puteó como un loco/que es una linda

forma de callar [...] y acordarse de vos/de tu carita/lo ayudaba a callar/una cosa es morir de dolor/y otra cosa morir de vergüenza/por eso ahora/me podés preguntar/y sobre todo/ puedo yo responder/uno no siempre hace lo que quiere/pero tiene el derecho de no hacer/lo que no quiere/llorá nomás botija/son macanas/que los hombres no lloran/aquí lloramos todos/gritamos berreamos moqueamos chillamos/maldecimos/porque es mejor llorar que traicionar/porque es mejor llorar que traicionarse/llorá/pero no olvides.”

Ni el niño, ni nosotras/os, convocados por la memoria siempre, y por la verdad y por la justicia.

3. Tercer momento

Hacia el siglo XXI ...

3.1 Desexilio y reencuentros

La crisis política y económica que culminó una etapa hasta la dictadura, se reflejó en el movimiento migratorio, con más fuerza después del golpe de Estado. A comienzos de los 70 los uruguayos exiliados se insertaron en las sociedades más diversas, algunas con enormes distancias culturales; al principio protegidos por el gobierno de Héctor Cámpora en Argentina o de Salvador Allende en Chile y con la sucesión de golpes de Estado, hubo nuevos desplazamientos, como es el caso de Mario, que vivió su praxis involuntaria en sus muchos exilios: Argentina, Perú, Cuba, España.

La intensa movilización de las agrupaciones en el exilio, las grandes personalidades de la política uruguaya como Zelmar Michelini y Wilson Ferreira Aldunate lograron condenas al régimen uruguayo, cuyo valor ha sido señalado por Vania Markarian a las redes transnacionales de Derechos Humanos y a la coyuntura política en Estados Unidos de 1976 a 1980, al haberse logrado la enmienda Koch, que suspendió la asistencia y entrenamiento militar y la venta de armas a Uruguay, por sus violaciones a las normas internacionales de DDHH. La concreción de la Convergencia democrática del Uruguay, alianza de grupos y partidos en el exilio, concretada en 1980, sumó denuncias a la actuación del gobierno cívico militar iniciado en junio de 1973.

El intento fallido de reforma constitucional, marcó un hito en el país y en la región y fue un punto de inflexión en los proyectos del gobierno cívico militar que debió llamar en dos años a elecciones internas de los partidos políticos. La resistencia, el valor de los actos cotidianos: los caceroleos, las conversaciones a media voz, los mensajes entre líneas, las movilizaciones

estudiantiles y el “Obelisco” de fines de 1983 -el acto multitudinario también llamado “río de libertad” que bajo la consigna “Por un Uruguay democrático y sin exclusiones” logró reunir a miembros de todas las colectividades políticas con una concurrencia estimada en 400 000 personas- sumaban actos de coraje y repudio al régimen.

Después de una fase de negociaciones, se iniciaba el lento retorno a la vida democrática. Las preocupaciones de los partidos políticos giraban alrededor de la liberación de los presos y el retorno a la democracia, mientras los militares se preguntaban por su inmunidad. El 25 de noviembre de 1984 se realizaron elecciones nacionales con políticos proscritos y el líder del Partido Nacional, Wilson Ferreira Aldunate, preso. Hubo 5000 ciudadanos que no pudieron ejercer su derecho al sufragio mientras 300 presos políticos esperaban su liberación. La fórmula Sanguinetti-Tarigo del Partido Colorado, resultó ganadora con un comportamiento electoral muy similar a las últimas elecciones de 1971. Una de las primeras medidas del nuevo gobierno fue la aprobación de la Ley de Pacificación Nacional que liberó los últimos presos políticos y permitió el retorno de los exiliados.

El regreso de Benedetti en 1986 abre una serie de interrogantes. Cambia sus anteriores afirmaciones y necesita el recorrido por los espacios conocidos; asimismo busca recuperar los nombres de los muertos por la dictadura, los encuentros con los liberados, con la intensidad emotiva de sus enfoques de lo cotidiano: las calles, las soledades, las identidades, el dolor.

Para finalizar digamos que la transición hacia la democracia trajo múltiples problemas, entre los cuales señalaremos: los Derechos Humanos, la presión militar, las movilizaciones gremiales y la herencia económica de la etapa posdictadura. Todos marcan una primera fase, que culminó con el referéndum sobre la Ley de caducidad en 1989. Un maduro y sereno Mario Benedetti asistió bajo una persistente lluvia a dar su voto contra esa ley; su sencillez y humildad entre la cola de votantes, fueron señaladas por el periodismo extranjero.

“¿Dónde está mi país?”, se preguntó. La posibilidad de que esté en un lugar de la memoria, en el conocimiento de la historia reciente, en los nombres queridos, en los desaparecidos, en todo el horror que vivió la sociedad. Las restituciones cotidianas, el amor, la esperanza y la tensión al interior del poeta formaron parte de su nueva búsqueda. El país interior que viaja consigo mismo acompañado de los fantasmas del pasado, la culpa, la frágil seguridad que se reflejó en los cambios en su obra, la vida vivida. La interrogación sobre la memoria y la historia reciente dan cuenta de su búsqueda existencial acrecentada por los años, las incertidumbres que provocó el regreso, el devenir histórico es lo que hemos intentado resumir, su necesidad y la nuestra, de recordar.

3.2 El retorno al país

Ana Inés Larre Borges en Brecha, señalaba que Benedetti ha asumido ese destino de escritor que no rehúye las emergencias de la historia ni las perplejidades del fin de siglo. “A diferencia de otros colegas lejanos o inminentes, compañeros o adversarios, que apelaron directamente a la política o tomaron las armas -digo Sarmiento, digo Rodolfo Walsh, digo también su tocayo Vargas Llosa- Benedetti ha hecho ese compromiso desde la intemperie del escritor, y desde el arte de la palabra. Hubo, es verdad, un brevísimo interludio en que probó la militancia partidaria, pero sólo para regresar, decepcionado y convencido, al duro oficio de escribir que ha sido su verdadera trinchera y su auténtica biografía. La razón de sus alegrías y la causa de las persecuciones, de incomprensiones y diálogos, de merecidos homenajes como el que hoy nos reúne y de obligados exilios. Desde entonces la obra de Mario Benedetti parece haber desarrollado en la versatilidad y pertinencia de cada género una misma visión de la aventura humana, una respuesta acordada a las solicitudes de la historia. La coherencia entre el pensador político y el creador literario se hace evidente en el más íntimo poema como en el artículo político más urgente. Si una cuota de soledad y melancolía une estas imágenes, un hilo menos evidente las comunica. El niño que descubre en las palabras de Borroughs y después en las de Salgari, D'Amici y Julio Verne, un mundo más pletórico y rico que el de la rutina doméstica y familiar; el joven que redescubre la maravilla de las cosas sencillas y «la innegable magia de lo cotidiano» ilustran acaso un itinerario privado, pero pueden también revelar en modesta metáfora una elección que proviene de los orígenes mismos de la literatura. Es Ulises cansado de prodigios que regresa a Ítaca. La coherencia entre el pensador político y el creador literario se hace evidente en el más íntimo poema como en el artículo político más urgente.”

A su regreso al país, al preguntarle un periodista “¿Encontraste el Montevideo que recordabas o que imaginabas? dice: *“Mirá, no tan distinto a como me lo habían anunciado, a pesar de que la avenida no tiene árboles y eso me dolía. En cambio, veo que todavía hay una cantidad de calles con árboles, que es una cosa linda de ver. Lo terriblemente negativo que encontré fueron los monumentos que hicieron los militares, que deben ser los más feos del continente. Son terribles. Que una bandera tenga un asta de cemento, me parece una cosa absurda, porque las astas son de madera, una cosa que tiene que ser elegante, como una palma. Me parece casi un insulto a la bandera que le hayan puesto esa asta y todo lo que tiene abajo, además. ¡Y ese zocotroco que le han puesto a Artigas! Algún día habrá que rever estas cosas, aunque salga caro, cuando mejore la situación económica del país. Una cosa que fue*

realmente una sorpresa para mí, una sorpresa porque antes no me daba cuenta viviendo aquí, es lo amable que es la gente en el Uruguay. Pero no la amabilidad a veces adulona que tiene la gente en los lugares turísticos para venderles cosas, que me provoca rechazo, sino que acá no, la gente es amable entre sí, no solo con el extranjero o con el que vuelve. Me pasaron algunas cosas lindas. El otro día fui a comprar dos revistas a un canillita que tiene un kiosco y cuando le fui a pagar no me las quiso cobrar. Le protesté y le dije que tenía que pagárselas. Me contestó que no, porque ‘Ud. es Benedetti, lo conozco...’ Al final se las pagué, después de mucha discusión. Luego me habló de unos libros míos y después me hizo este comentario ‘Bueno ¿ve Benedetti? En el Uruguay los canillas también leemos.’ Eso me pareció muy lindo. Era como un símbolo del nivel cultural promedio que debe haber en un país como este, que evidentemente es bueno, a pesar de los doce años y la laguna cultural que puede haber representado la invasión de la Universidad, de la enseñanza”

GEOGRAFÍAS reúne 14 cuentos que van acompañados de otros tantos poemas. “Para mí siempre es una tentación hacer poemas”, dice el escritor. “Todos los relatos tienen dentro un poema. En este libro es explícito. Escribí uno para el primer cuento y pensé que por qué no lo hacía con los demás. El problema fue después agrupar esos pares de cuentos y poemas bajo un solo título, Geografías, en plural, porque se refiere a esos diversos exilios. Quería que cada título tuviera una referencia geográfica”.

En **GEOGRAFÍAS**: “Todos los paisajes cambiaron, en todas partes hay andamios, en todas partes hay escombros. Eso es lo que dice. Mi geografía, Roberto. Mi geografía también ha cambiado. Eso es lo que dice.”

“Eso dicen/que al cabo de diez años/todo ha cambiado/allá/ dicen/que la avenida está sin árboles/y no soy quién para ponerlo en duda/¿acaso yo no estoy sin árboles/que según dicen/ya no están?” **(Eso dicen).**

Porque también en este regreso, en este desandar y andar camino, aparece la palabra para compartir sentires y emociones, con tanta y tanto compatriota... hay quienes sostienen que el exilio crea una nueva condición humana, definitiva: ser exiliado se cuele e instala para siempre en el sujeto.

Vuelvo/quiero creer que estoy volviendo/con mi peor y mi mejor historia/conozco este camino de memoria/pero igual me sorprende [...] reparto mi experiencia a domicilio/y cada abrazo es una recompensa/pero me queda/y no siento vergüenza /nostalgia del exilio [...] tira y afloja entre lo que se añora/y el fuego propio y la ceniza ajena/y el entusiasmo pobre y la condena/que no nos sirve ahora [...] todos estamos rotos pero enteros/diezmados por perdones y resabios/un poco más gastados y más sabios/más viejos y sinceros/vuelvo sin

duelo y ha llovido tanto/en mi ausencia en mis calles en mi mundo/que me pierdo en los nombres y confundo/la lluvia con el llanto” (Quiero creer que estoy volviendo).

¿Qué queda del propio país, en la memoria y en la idea presente, cuando se regresa tras un largo exilio? ¿Cómo reconstruir los afectos, cómo reintegrarse en una sociedad que puede habernos olvidado y que nosotros apenas conocemos ya? **ANDAMIOS** narra los encuentros y desencuentros de Javier Montes, que, tras doce años de exilio, regresa a Montevideo con sus nostalgias, prejuicios y soledades. Javier va construyendo esos andamios que le permiten crear un mundo nuevo en el que caben todas sus esperanzas. Su estructura fragmentaria, de obra en construcción, en la que los elementos puestos en juego -diálogos, reflexiones, recuerdos, sueños, cartas y poemas- aparecen sueltos, permite al lector encontrar un edificio perfectamente acabado: el del desexilio. Así versan las presentaciones del libro, objeto. Elegimos la del propio autor siempre dispuesto a ser lector irrenunciable...

“Como podrá comprobar el lector, si se anima a emprender su lectura, este libro trata de los sucesivos encuentros y desencuentros de un desexiliado que, tras doce años de obligada ausencia, retorna a su Montevideo de origen con un fardo de nostalgias, prejuicios, esperanzas y soledades. A pesar de ser yo mismo un desexiliado, advierto que no se trata de una autobiografía sino de un puzzle de ficción, compaginado merced a la mutación de realidades varias, casi todas ajenas o inventadas, y alguna que otra propia. Por otra parte, de ningún modo pretende ser una interpretación psicológica, sociológica ni mucho menos antropológica, de una repatriación más o menos colectiva, sino algo más lúdico y flexible: la restauración imaginaria de un regreso individual. El desexiliado de marras no se enfrenta a un conglomerado social ni a un país oficial u oficioso, sino a su país personal, ese que llevaba dentro de sí y lo aguardaba fuera de sí...” (Andamio preliminar).

Se trata pues de una novela de la vida interior, afectada por las circunstancias y el pasaje del tiempo que se va afirmando, paso tras paso, de adentro hacia afuera. Benedetti parece decirnos que es difícil de por sí ser uruguayo y la situación se complica mucho más para aquellos que obligados a exiliarse perdieron, durante años de ausencia, los puntos de referencia en que están anclados los recuerdos. Javier reflexiona en diversas oportunidades acerca de los cambios en Montevideo, «el espejo cultural de la sociedad uruguaya»: *“Uno regresa con la imagen de una calle en agfacolor o kodacolor o kakacolor, y se encuentra con una calle en blanco y negro. Uno vuelve con una postal de cafés tradicionales, donde todos discutíamos de todo, y se topa con los McDonald's y otras frivolidades alimenticias. Uno se repatria con nostalgia de los abuelos y se encuentra con las zancadillas de los nietos... Nada es lo mismo.”*

3. El mundo, los jóvenes y el amor

Difundida la noticia de la gravedad de Mario Benedetti, una semana antes de su muerte, José Saramago escribía una entrada en su blog dedicada a Mario Benedetti: “Qué era, en verdad, Mario Benedetti, qué había sido él en toda su vida, mucho más que las múltiples profesiones ejercidas? Poeta. Entonces arranquemos sus poemas de la inmovilidad de la página y hagamos con ellos una nube de palabras, de sonidos, de música, que atraviesen el mar atlántico (las palabras, los sonidos, la música de Benedetti) y se detenga, como una orquesta protectora, delante de la ventana que está prohibido abrir, acunándole el sueño y haciéndolo sonreír al despertar”.

El mundo le concernía al escritor en todas sus manifestaciones estéticas, artísticas, y siempre las humanas. El final del siglo xx lo encontraba perplejo, incómodo y hasta enojado, siempre diciendo “que golpee y golpee/hasta que nadie/pueda ya hacerse el sordo/que golpee y golpee...” (**Arte poética**). Surge aquel poema extenso **Zapping de siglos**, tan omnicomprendido, tan provocador, tan desalentador como poético: “ ... *quiero pensar el cielo cuando estaba/sin boquetes y sin apocalipsis/quiero pensarlo cuando era/el complemento diáfano del mar/pensar el mar cuando era limpio/y las aletas de los peces/ acariciaban los tobillos/de nuestras afroditas en agraz...¿cabrá la noche en los cristales?/¿cabrán los cuerpos en la noche?/¿cabrá el amor entre los cuerpos?/¿cabrá el delirio en el amor?... el siglo light está a dos pasos/su locurita ya encandila/al cuervo azul lo embalsamaron/y ya no dice nunca más...*”

El poeta, vate de todos los tiempos anticipa unos injustos, desiguales, solitarios para algunos; en particular le preocupan hondamente **los jóvenes**. El día de su cumpleaños 83, reflexionaba “*soy un poeta viejo y un viejo poeta, que en lugar de pensar -como muchos de los de mi generación- que los viejos somos sabios, me pregunto, cada día que pasa, si el mundo no estará así porque no les dejamos lugar a los jóvenes...*” Y le sigue el constructo poético que le es tan particular: para interrogar, responder, denunciar, apelar, convocar: “*...también les queda discutir con dios/tanto si existe como si no existe/tender manos que ayudan/abrir puertas entre el corazón propio y el ajeno/sobre todo les queda hacer futuro/a pesar de los ruines del pasado/y los sabios granujas del presente.*” Piensa en lazos y lugares que se han transformado, se han vuelto peligrosos para ellos y están especialmente expuestos y solos: “*...tal prematura independencia es asimismo un curso de soledad y, como sus coetáneos suelen padecer de la misma carencia, la relación entre soledades varias no siempre es*

estimulante y confortadora...y el desencuentro busca, y a menudo halla, un amago de encuentro en la siempre disponible jurisdicción de la violencia...el odio nunca une o hermana sino que a lo sumo amarra cruentas necesidades.” Su ineludible defensa de la memoria en combate con el olvido, que solo es posible para quien puede olvidar, se atraviesa por la conciencia, tan incómoda ella, pero con más conciencia *“es la que nos aprieta el corazón y vaga por los canales de la sangre”*. En esa conciencia despierta de los jóvenes confía, en esa que *“de algún modo es amparo, un sostén.”* Concluye su mensaje a propósito de los jóvenes en **Memoria y esperanza** *“...la juventud aguarda un gesto, una rendija de esperanza, aunque se aturda, aunque recurra a mil variantes de la violencia, la juventud espera ser atendida y ayudada a sobrevivir...la juventud no es un enigma, sino un inapreciable azar que a todos nos ilustra y nos descubre.”*

Y está **el amor**, ése que se desplaza cómodo-incómodo, pleno-mezquino, cotidiano-universal, humano-mujer, a lo largo de su obra, haciéndonos sentir siempre que algo de lo dicho nos ha pasado, atravesado, sorprendido y siempre, emocionado.

Después de la espera, la ansiedad por el encuentro se vuelve un entrelazado de emociones ante la posibilidad de *“verte, hallarte, oírte”*. La expectativa oscila entre el miedo, la necesidad, la esperanza y las desazones de la primera estrofa, van creciendo hasta la síntesis que no cierra, esperanza y miedo o viceversa: *“...o sea/resumiendo/estoy jodido/y radiante/quizá más lo primero/que lo segundo/y también/viceversa.”* (**Viceversa**)

El enamorado describe sus métodos y pretensiones amorosas en el poema **Táctica y estrategia**, como si de una campaña militar se tratase. El amor es un campo de batalla, la única batalla digna de ser vivida y celebrada. Como amante, la voz del sujeto lírico tiene un objetivo: llegar a ser necesitado por la amada.

“Mi táctica es/mirarte/aprender como sos/quererte como sos/mi táctica es/hablarte/y escucharte/construir con palabras/un puente indestructible [...] mi estrategia es/que un día cualquiera/no sé cómo/ni sé/ con qué pretexto/por fin/me necesites.”

En el poema **Hagamos un trato**, Benedetti presenta el amor como un compromiso investido de toda la formalidad que reclama el momento, empezando por el tratamiento “usted”, el compromiso afectivo es, además, con la compañera desprovista del sentido convencional de la amada, es con esa mujer con la que se puede contar, en un pacto de complicidad para el que también el amante-compañero se ofrece u ofrenda de entrega, de solidaridad, como presencia amorosa que respalda.

“Compañera/usted sabe/puede contar/conmigo/no hasta dos/o hasta diez/sino contar conmigo [...] es tan lindo/saber que usted existe/uno se siente vivo/y cuando digo esto/quiero

decir contar/aunque sea hasta dos/aunque sea hasta cinco/no ya para que acuda/presurosa en mi auxilio/sino para saber/a ciencia cierta/que usted sabe que puede/contar conmigo.”

Te quiero, es la historia encarnada del poema que se hace popular -propiedad del pueblo- y en su derrotero se convierte en himno. Las imágenes entrelazan los sujetos en actos elementales que se hacen esenciales en la confesión del sentimiento que se sustancia en un compromiso amoroso, ético y universal, al que concurren en un proyecto común que los trasunta y los abraza con los otros, con nosotros.

“...y porque amor no es aureola/ni cándida moraleja/y porque somos pareja/que sabe que no está sola/te quiero en mi paraíso/es decir que en mi país/la gente viva feliz/aunque no tenga permiso/si te quiero es porque sos/mi amor mi cómplice y todo/y en la calle codo a codo/ somos mucho más que dos.”

Volviendo al aula de literatura, ésa que es lugar privilegiado para el encuentro con la palabra -de los poetas, de los gurises, de la nuestra- provocamos en ella, reiteradamente lecturas desatadas, liberadas de la búsqueda biográfica en el “yo poético”. Insistimos en que no necesariamente la experiencia personal espléndida o terrible, plena, ausente, en fin, no necesariamente es la que se recrea en el texto, que hay poetas (mujeres/hombres) atormentados, solitarios, sufrientes, que no obstante han escrito versos exquisitos sobre el amor. Pues aquí, seguramente debiéramos decir que Mario escribe exquisitos versos de amor y que en ellos hay un amor biográfico nutriente: Luz, su amor eterno, aquel de hasta que la muerte los separe...literal, que no juramento sacramental. Elegimos para esta maravillosa coincidencia, **Corazón coraza** y **Bodas de perlas**.

“Porque te tengo y no/porque te pienso/porque la noche está de ojos abiertos/porque la noche pasa y digo amor/porque has venido a recoger tu imagen/y eres mejor que todas tus imágenes/porque eres linda desde el pie hasta el alma/porque eres buena desde el alma a mí/ porque te escondes dulce en el orgullo/pequeña y dulce/corazón coraza/porque eres mía/porque no eres mía/porque te miro y muero/y peor que muero/si no te miro amor/si no te miro/porque tú siempre existes dondequiera/pero existes mejor donde te quiero/porque tu boca es sangre/y tienes frío/tengo que amarte amor/tengo que amarte/aunque esta herida/duela como dos/aunque te busque y no te encuentre/y aunque/la noche pase y yo te tenga/y no.” (Corazón coraza)

“Es que casarse con alguien que lleva la luz y la alegría en su nombre parece una buena inversión.” Con un lenguaje esencialmente cotidiano y exquisito, relató con entrañables detalles los treinta años de su vida en pareja en el aniversario de sus **Bodas de perlas**, el cual volvió un singular poema de amor dedicado a su esposa, Luz López Alegre.

“...Después de todo qué complicado es el amor breve/y en cambio qué sencillo el largo amor/digamos que éste no precisa barricadas/contra el tiempo ni contra el destiempo/ni se enreda en fervores a plazo fijo [...] ahora nuestro amor tiene como el de todos/inevitables zonas de tristeza y presagios/paréntesis de miedo incorregibles lejanías/ lpas que quisiéramos inventar de una vez/para liquidarlas definitivamente/la conocida sombra de nuestros cuerpos/ya no acaba en nosotros/sigue por cualquier suelo cualquier orilla/hasta alcanzar lo real escandaloso/y lamer con lealtad los restos de silencio/que también integran nuestro largo amor/estábamos estamos estaremos juntos/a pedazos a ratos a párpados a sueños/soledad norte más soledad sur...”

3.4 Desaparecidos, memoria, amor y lucha

Nos acercamos al último tramo del recorrido y no hay coincidencias ni descuidos: **desaparecidos-memoria-amor y lucha**, con estos asuntos elegimos clausurar esta conversación que como tal, y en tanto y cuanto lo es, no cierra, abre; no obtura, habilita.

Mar de la memoria es un poema del libro **EL OLVIDO ESTÁ LLENO DE MEMORIA**, no solo inspiró este encuentro, esta conversación, esta debida y de vida conmemoración, también constituye nuestra respuesta al poeta, parafraseando la suya a Rafael Alberti... sí Mario, hay mar de la memoria

“Es cierto/rafael/no hay un río/del olvido/hay mar de la memoria/ese que trae amor fatigas gloria/o un privilegio cándido y tardío/el exilio fue siempre un desafío/una deuda sin paz ni moratoria/vaya a saber resaca de qué historia/entre tu mar de cádiz y el mar mío/a la ausencia no hay quien se acostumbre/otro sol no es tu sol /aunque te alumbre /y la nostalgia es una pesadilla/sabemos que ahora vives años buenos/mas seguimos echándote de menos/ allá lejos y verde/en nuestra orilla”

Conmovedor y tan, tan cercano, porque son en tanto no aparezcan, **desaparecidos**.

“Están en algún sitio/concertados/desconcertados/sordos/buscándose/buscándonos/ bloqueados por los signos y las dudas/contemplando las verjas de las plazas/los timbres de las puertas/las viejas azoteas/ordenando sus sueños sus olvidos/quizá convalecientes de su muerte privada/nadie les ha explicado con certeza/si ya se fueron o si no/si son pancartas o temblores/sobrevivientes o responsos/ven pasar árboles y pájaros/e ignoran a qué sombra pertenecen/cuando empezaron a desaparecer/hace tres cinco siete ceremonias/a desaparecer como sin sangre/como sin rostro y sin motivo/vieron por la ventana de su ausencia/lo que quedaba atrás/ese andamiaje/de abrazos cielo y humo/cuando empezaron a desaparecer/

como el oasis en los espejismos/a desaparecer sin últimas palabras/tenían en sus manos los trocitos/de cosas que querían/están en algún sitio/nube o tumba/están en algún sitio/estoy seguro/allá en el sur del alma/es posible que hayan extraviado la brújula/y hoy vaguen/preguntando preguntando/dónde carajo queda el buen amor/porque vienen del odio”

Los salva la memoria, el amor y la lucha armada por la palabra...que golpea y golpea. Entonces surgirá el reclamo, la exhortación imperativa del **No te salves**

“No te salves/No te quedes inmóvil al borde del camino/No congeles el júbilo, no quieras con desgana/No te salves ahora ni nunca, no te salves/No te llenes de calma/No reserves del mundo solo un rincón tranquilo/No dejes caer los párpados pesados como juicios/No te quedes sin labios, no te duermas sin sueño/No te pienses sin sangre, no te juzgues sin tiempo/ Pero, si pese a todo no puedes evitarlo/Y congelas el júbilo y quieres con desgana/Y te salvas ahora y te llenas de calma/Y reservas del mundo solo un rincón tranquilo/Y dejas caer los párpados pesados como juicios/Y te secas sin labios y te duermes sin sueño/Y te piensas sin sangre y te juzgas sin tiempo/Y te quedas inmóvil al borde del camino y te salvas/Entonces/ No te quedes conmigo”

Contigo nos quedamos porque cada palabra ha tenido sentido, porque nos mereces y te merecemos, porque te necesitamos, porque cantamos ...

“...Cantamos porque el grito no es bastante/Y no es bastante el llanto ni la bronca/Cantamos porque creemos en la gente/Y porque venceremos la derrota/Cantamos porque el sol nos reconoce/Y porque el campo huele a primavera/Y porque en este tallo en aquel fruto/Cada pregunta tiene su respuesta/Cantamos porque llueve sobre el surco/Y somos militantes de la vida/Y porque no podemos ni queremos/Dejar que la canción se haga ceniza.”

(Por qué cantamos)

Bibliografía consultada

ALEMANY, C., REMEDIOS, M., ROVIRA J.C., eds. (1998) *Mario Benedetti: Inventario cómplice*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.

FREGA, A. et al (2007) *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*” Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

MÁNTARAS, G. (1968) La Generación del 45. En Revista “Asir”, pp. 13-22.

PAREDES, L. (1988) Mario Benedetti: Literatura e ideología. Montevideo: Editorial Arca.

RAMA, A. (1994) La conciencia crítica. “Historia Uruguay”, en “Enciclopedia uruguaya”. Montevideo: Editores Reunidos y Editorial Arca.

RODRÍGUEZ MONEGAL, E. (1966) Literatura uruguaya del medio siglo. Montevideo: Editorial Alfa.

ZEITZ, E. (1986) La crítica, el exilio, y más allá, en las novelas de Mario Benedetti. Montevideo: Editorial Amesur.

No te quedes inmóvil al borde del camino.

HOMENAJE A MARIO BENEDETTI



ACTIVIDADES ONLINE

1 DE AGOSTO



Primera parte
10.00 a 11.30

"Hay mar de la memoria..."
Mario Benedetti y su legado.
Benedetti y su circunstancia histórica.
La palabra en la construcción
de sentido.
Sus desvelos poéticos.
Hacia el siglo XXI.

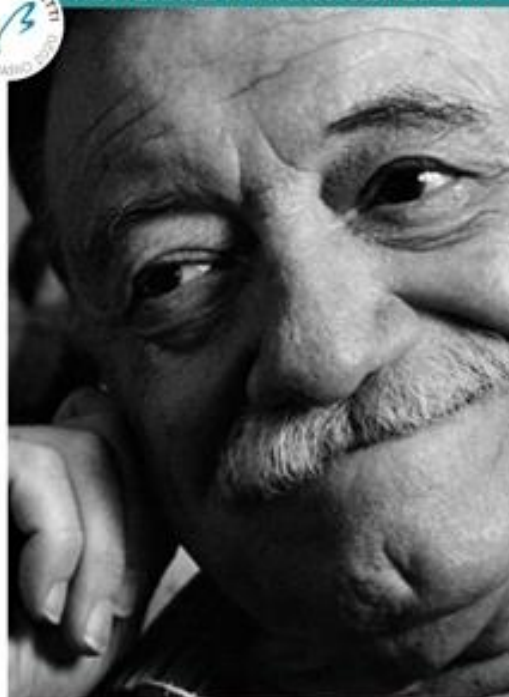
Profesoras
Carla Bernardoni, Alexandra
Cabrera y Silvia Grattarola Adinolfi

Corte

Segunda parte
11.45 a 13.00

Benedetti y la pantalla grande:
vínculo de suerte variada.

Docente y crítico cinematográfico
Andrés Vartabedián



ORGANIZA



APOYAN



INSCRIPCIONES: www.aphu.org.uy